



EL DISCURSO PUBLICO DE PINOCHET

UN ANALISIS SEMIOLOGICO

CAROLLE MUNIZAGA

A 89

93

CESOC/CENECA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

GISELLE MUNIZAGA

**EL DISCURSO
PUBLICO
DE PINOCHET**

UN ANALISIS SEMIOLOGICO

CESOC/CENECA

(1988)

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

A 80

83



- © CESOC
José Miguel de la Barra 508 Of.6
- © CENECA
Santa Beatriz 106
Santiago

Inscripción N°70.586 Sept. 1988

Portada: Ximena Subercaseaux

Viñetas: Manuela Moulian

Impresión: Alfabeta Impresores

Lira 140, Santiago.

Impreso en Chile / Printed in Chile

Este libro fue realizado en base a un trabajo de investigación y una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), año académico 1976-1977, otorgada a Giselle Munizaga, Gonzalo de La Maza y Carlos Occhenius. Los resultados fueron publicados por CLACSO en Buenos Aires, Argentina, 1983, en una versión preparada por Giselle Munizaga y Carlos Occhenius. Lo que se presenta aquí es parte de este trabajo al que se han agregado los resultados de estudios posteriores.

PROLOGO

Cualquier régimen político revolucionario se ve forzado a crear su propio lenguaje, es decir a cargar las palabras de un cierto significado simbólico que sirva para alinear a los partidarios e identificar a sus enemigos.

No cabe duda que el régimen militar chileno ha intentado, desde sus inicios, llevar a cabo una revolución de una radicalidad que pocos imaginaban al momento del Golpe de Estado de 1973. La desmedida y a ratos descontrolada violencia represiva de los primeros días, que luego se prolongará a meses y años, debería haber constituido una clara advertencia.

El carácter mesiánico y violento de esta revolución ha estado, como es obvio, fuertemente influido por la figura que la encabezó y que hasta hoy la conduce.

Durante años, el país ha ido escuchando de boca de este personaje miles de palabras bajo la forma de discurso que han sido escuchadas, con variados grados de atención, por un país a ratos perplejo y siempre asombrado.

El discurso de Pinochet, y luego el de sus seguidores, ha sido un discurso invariablemente violento, rígido y excluyente. La división del mundo entre amigos y enemigos ha sido su principal característica. Es por ello que en la percepción común se dice que Pinochet habla el lenguaje de la guerra.

Quedarse allí, sin embargo, sería moverse sólo en la superficie de un lenguaje. A lo largo de los años, el lenguaje del régimen militar personificado por Pinochet se

va convirtiendo en una construcción más global que provee de una interpretación, coherente pero cerrada, hasta impenetrable, del mundo y de las cosas. Una visión del país, de su pasado y de su futuro.

La perplejidad de muchos ante ese discurso más elaborado, ocurre porque en él las palabras van adquiriendo un significado nuevo, distinto al de su uso corriente. Cuando se habla de la Nación se tiene en mente una determinada redefinición del concepto. Lo mismo ocurre al hablarse de Patria, de libertad, de democracia, de la política o incluso de los derechos humanos.

Para el lector o auditor desprevenido, su exposición repentina a ese discurso puede asemejarse a la experiencia de la locura. Las palabras a menudo describen una realidad o un mundo que para el observador externo no existe, o tiene un significado opuesto al que quien emite el discurso le otorga. La Nación de todos los chilenos es en verdad sólo de aquellos que participaron en "la gesta del 11 de septiembre". Esta "permitió reconquistar la libertad, que para la inmensa mayoría es exactamente aquello que desapareció con el Golpe Militar. La democracia es el régimen político autoritario, y es plena cuando se hace vigente la Constitución y las instituciones que el propio régimen diseñó, como traje a la medida, en función de las necesidades y aspiraciones de poder de quien la encabeza.

En otras palabras, el discurso reinventa el mundo y otorga a cada palabra un nuevo significado que va encajado dentro de la construcción de un lenguaje global. Este sirve para que quienes lo usan, puedan moverse dentro de un mundo certero, en el cual la duda ya no es posible. Ello tiene la ventaja de uniformar la visión de los seguidores y de convertirlos en fieles y disciplinados cuadros del proceso revolucionario que encabezan los militares.

Este discurso, al hacerse cotidiano, va insensibilizando a quienes lo escuchan. A la sensación de impotencia inicial -por estimarlo incomprendible o falso en el sentido de distorsionar gravemente la realidad y el significado de las palabras- le sigue la apatía. Su reiteración tiene, sin embargo, el poder de recordar a quien lo escucha, la presencia del mundo que está por detrás de esas palabras. Un mundo a menudo irracional, caracterizado por un poder que se usa sin restricciones, para doblegar al disidente hacia la voluntad del gobernante. El discurso, aunque insensibilice, recuerda permanentemente la inseguridad en que se vive y sirve así como instrumento de dominación.

Develar el significado del lenguaje y del discurso de un régimen como el de Pinochet tiene, entonces, no sólo un interés académico. Ello también ayuda a penetrar la fortaleza del lenguaje cerrado y excluyente. A descodificarlo, a "traducirlo", mostrando su debilidad, en cuanto descripción de un mundo mítico, útil para ordenar la sociedad según una particular configuración del poder, que -desde luego- sirve especialmente a quien gobierna.

No estoy seguro si en los párrafos anteriores estoy haciendo justicia a lo que Giselle Munizaga tenía en mente al escribir el libro que aquí presentamos. Su libro tiene grandes méritos académicos y mi interpretación, sólo refleja lo que él suscitó en un no-especialista en semiología, disciplina que Giselle Munizaga maneja con maestría.

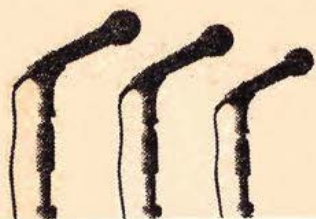
Para el no especialista, éste es un libro fascinante. Nos conduce paso a paso por el laberinto de un lenguaje "mágico", cuyo significado se va describiendo meticulosamente, con rigurosidad y sin concesiones a la interpretación arbitraria o sesgada por juicios valóricos, en que habría sido fácil caer. Se trata, en suma, de un trabajo científico, serio y riguroso.

La lectura de este libro tiene la virtud de hacer comprensible y hasta obvio, el significado del lenguaje de Pinochet. El lector queda asombrado de la capacidad de la autora para develar contenidos, en páginas que a ratos nos parecieron brillantes. Se trata de un libro que debe leerse no sólo por especialistas. Expande notablemente nuestra capacidad para comprender los mensajes que con tanta intensidad han sido dirigidos hacia nosotros, desde las más altas esferas del gobierno militar.

Alejandro Foxley

Yo estoy conforme con este gobierno, porque hay orden. Lo principal es que arreglen los trabajos, porque se habla mucho y se hace poco, y ahora que ya estamos llegando a otra etapa, estoy enferma de los nervios, porque sé que viene otro 11 de septiembre y tengo hermanos y tengo hijos. Eso se nota porque hay mucho *Sí y No* y mucha controversia. Las cosas que yo vi no quiero que las pase ni la persona que le tengo más mala voluntad. Vi en las noches cuando se llevaban a la gente y no aparecían más. Entonces ahora me duele, sobre todo por mi hijo hombre.

Pobladora de La Legua
La Epoca, 24/julio/88



INTRODUCCION

1. INTRODUCCION

1.1 *El poder de la palabra*

Todos los chilenos vivimos un presente, impregnado por la realidad cotidiana de quince años de dictadura militar. El régimen autoritario, como una medusa de múltiples tentáculos, ha buscado incansablemente ejercer un control cada vez más perfecto e invisible en los múltiples ámbitos de la vida social. Ha dirigido su acción hacia lo público y lo privado, al trabajo y la recreación, a la política y la familia, al viejo, al adulto, al joven y al niño, al rico y al pobre. Nada ha escapado a su necesidad de encauzamiento totalizante, a su pavor frente a cualquier manifestación de pluralidad e independencia.

Como todos los gobiernos de este tipo, su ideal ha sido transformar la sociedad en una unidad plenamente integrada y participativa de unidades subordinadas a un solo mandato y dirigidas hacia una meta única.

En este ejercicio de dominación ha recurrido, por supuesto, a la que es una de las formas privilegiadas de poder, a aquella que es condición de la existencia de la civilización, pero que también es una poderosa herramienta

de sujeción del hombre por el hombre. Nos referimos a la PALABRA, a la facultad de nombrar el mundo y con ello de producir una realidad distinta, acorde o no, con la práctica humana concreta.

Dentro de lo que es la actividad propia de la política y la administración del Estado, el gobierno militar, durante estos largos años de dictadura, les ha estado hablando permanentemente a los chilenos. Con ello no ha realizado nada diferente a lo que corresponde a cualquier gobierno. Sin embargo, hay algo de especial en la forma en que Pinochet y sus funcionarios se han dirigido a la ciudadanía. En esta comunicación se revela el deseo de poner en juego un poder omnipresente y permanente mediante un ejercicio hermenéutico dogmático en el que no se reconoce la legitimidad de lo diferente. El gobierno a través de sus discursos no pretende informar sobre sus políticas y realizaciones, tampoco busca confrontar su proyecto de sociedad con los de otros para negociar acuerdos y lograr consensos. Nos enfrentamos con un típico caso de discurso autoritario caracterizado por su a-historicidad, su reiteración, su retórica, en suma, con un discurso mítico.

Como oferta política, la dictadura viene repitiendo a los chilenos un mismo relato-red para capturar y ordenar el acontecer nacional cualesquiera sean las especificidades de la contingencia. Despliega una narración clara, nítida y cerrada en sí misma que sirve para explicar todo, sin explicar verdaderamente nada.

Nos encontramos siempre ante un conjunto limitado de "grandes" e "importantes" palabras, con diversas connotaciones y usos en el mundo moderno. Orden, caos, patria, futuro, terrorismo, política, marxismo, democracia, etc., son conceptos complejos y ambiguos. Los significados de estos términos dependen de la secuencia de pensamiento en que estén insertos. El gobierno toma estas palabras

y se apropia de ellas absolutizándolas, fijándoles un sentido único como si solamente éste pudiera ser el legítimo y verdadero. Actúa como un dios ordenador del lenguaje, expropiando la ambigüedad creativa de esta poderosa forma de producción social estableciendo el deber-ser de cada palabra, su bien y su verdad.

1.2 La invisibilidad de lo cotidiano

Este libro trata de ese conjunto de palabras y del orden de pensamiento en que están insertas. Su objetivo es tratar de mostrar de distinta manera lo que para todos los chilenos está a la vista.

Todos sabemos que aquellos paisajes que forman parte de nuestro cotidiano se nos oscurecen por su habitualidad, perdemos la capacidad de observarlos detenida y críticamente. Actúan sobre nosotros de manera inconsciente. Una corriente artística moderna, haciéndose cargo de este fenómeno, propone como acto creativo "intervenir" los objetos y ritos de nuestro entorno para devolverles su visibilidad social rescatando frente a ellos una renovada posición de aceptación o rechazo.

En un proceso similar, aquí hemos realizado un trabajo de análisis cuyo objetivo ha sido poner a la vista los elementos sobre los cuales se estructura el discurso del régimen militar; hemos intentado mostrar los basamentos y "vigas maestras" de esta construcción comunicativa mediante la cual se busca concitar la adherencia y el apoyo de los chilenos al proyecto autoritario.

Realizamos este ejercicio porque pensamos que ante la cansadoramente redundante repetición de la retórica pinochetista muchos hemos perdido la capacidad de percepción de sus efectos. Su real y penetrante presencia nos

la ha tornado casi invisible. Rechazamos las palabras de Pinochet por su obviedad y minimizamos sus efectos.

Por otro lado, no pocos se han apropiado consciente o inconscientemente del discurso autoritario. Y no me refiero sólo a los políticos gobiernistas. En las familias, en las universidades, en el mundo laboral muchas veces se recurre a formas dictatoriales para significar la autoridad y el orden.

1.3 *Mito y cambio*

El discurso de la dictadura es un discurso poderoso por muchas razones. Su fuerza proviene, por un lado, de su estructura interna. Tiene la potencia que han tenido en todos los tiempos de la humanidad los mitos, en tanto ofrecen una visión de mundo plenamente coherente, carece de ambigüedad, un mundo certero, sin dudas, donde las categorías de bien y mal, de felicidad y desgracia, de pruebas y recompensas, están claramente definidas.

Además, el poder del discurso mítico pinochetista se acrecienta por la especial sensibilidad de la sociedad en que actúa. No quisiera caer en el diagnóstico del "capitán general" y afirmar que la sociedad chilena es una sociedad "enferma" por efecto del "cáncer marxista" y los "malos políticos". Lejos de las imágenes de la salubridad social quisiera apuntar a fenómenos relacionados con la vida, con el desarrollo, con el cambio. Somos una sociedad cuyo crecimiento histórico ha estado basado en la búsqueda y el desafío del difícil equilibrio entre cambio y permanencia, entre incorporación de lo externo y desarrollo de lo interno. Hemos estado exigidos, como grupos e individuos, a un constante ejercicio de adaptación a un mundo cuya vertiginosa conformación ocurre de manera muy dramática.

Distintos valores, diferentes costumbres, un entorno rural y urbano siempre renovado. La mayoría de los chilenos no sólo hemos aceptado sino también deseado el cambio. Nos basta ver el empuje revolucionario de los jóvenes chilenos y la apertura a las modernizaciones de las mujeres. Sin embargo es necesario señalar que el cambio y el ejercicio de libertad y riesgo que implica está siempre acompañado de temor e inseguridad. Las energías transformadoras deben siempre enfrentar la parálisis que produce lo nuevo y desconocido.

El discurso de Pinochet se monta sobre estos aspectos de las experiencias de cambio, trabaja la inseguridad, promueve con todas sus artes el miedo.

Por un lado, nos significa el pasado como una experiencia traumática y nosotros aceptamos como válida esta significación por cuanto ella encuentra resonancia en los efectos individuales y políticos de procesos álgidos de enfrentamiento social. Por la pérdida de una esperanza utópica o por el temor ante la pasada virtualidad de un proyecto de cambio socialista no deseado, caemos en el juego de negar un pasado que sin embargo se mantuvo -lo que no ha sucedido en este tiempo- dentro de cauces legales y de derechos humanos.

Por otro lado, impulsa dinámicas de individualización, atomización y competitividad presentando, a la vez, la diferencia y la existencia de una pluralidad de posturas ante la sociedad y sus problemas como causa de caos. Incita el rechazo de la solidaridad y el temor hacia la diversidad.

En los discursos de Pinochet no se apela a la razón, no se busca el convencimiento mediante la información y la argumentación. Se desecha la lógica racional.

Inseguridad, miedo, temor -ingredientes permanentes y profundos de la vida del hombre y de la sociedad, sen-

timientos que acompañan las incertezas de todo proceso de crecimiento y cambio- son los resortes sobre los cuales el régimen militar pretende sostener un gobierno que aspira a la adhesión ciega de sus gobernados.

1.4 El peso del discurso autoritario

En resumen, pensamos que la RE-VISION de los discursos de Pinochet, que el ejercicio de su des-montaje, es una tarea significativa para mejor comprender el gobierno autoritario y el proceso cultural-político en que estamos insertos los chilenos.

Primero, porque la función primordial de este discurso parece ser la exposición de un proyecto histórico que supone y se basa en una determinada concepción de la sociedad chilena en torno del cual se busca conseguir algún tipo de consenso o nuevo "sentido común". De esta manera, el discurso público aparece como un recurso unificador, donde medidas legales y cursos de acción política impuestos por el gobierno militar son traducidos e insertos en una recreación simbólica -en este caso, texto-lingüística- de la realidad nacional frente a quienes la viven fragmentariamente en la cotidianeidad. Esto es, la realidad nacional se convierte por y a través del discurso en un "espectáculo" totalizante destinado a ser "contemplado", gozado o sufrido, por la sociedad toda.

Segundo, tal nuevo proyecto histórico expuesto por el discurso de Pinochet plantea, como se ha dicho, una relectura bastante profunda de lo que ha sido el desarrollo histórico nacional de los últimos tiempos. Establece, pues, nuevos cortes temporales y nuevas definiciones de sus períodos de crisis y estabilidad, de ruptura y continuidad institucional. La historia del país es quebrada así en un

pasado remoto, que se pierde en el terreno a-histórico o prehistórico de constitución de la nacionalidad chilena, pasado que es reintegrado al *presente* bajo la forma de proyecto a construir en un futuro (utopía), una vez superado un *pasado cercano* (que puede ser tanto el período 70-73 como 64-73, e incluso 1930-73) negador tanto del arquetipo primordial como de todo proyecto que se planteara su actualización histórica.

En tercer lugar, esta reconstrucción de la historia nacional se apoya sobre determinados conceptos-símbolos que parecen estar profundamente enraizados en el sentido común, pero ahora articulados en ejes de sentido diversos que establecen nuevas valoraciones a su significación tradicional. Es el caso, por ejemplo, de conceptos como "democracia", "orden", "justicia social", "política", etc.

Finalmente, faltaría agregar que el intento de conquistar "hegemonía" a través de la producción de nuevas significaciones, como lo patentiza este discurso, tiene en el caso chileno al menos tres características generales.

Primero, el proyecto nacional que propone el gobierno militar pretende ser la base en torno de la cual generar un consenso que abarque a toda la sociedad. Pero ello a través de la movilización de capas específicas que se constituyen en el discurso en los sujetos sociales (y políticos) privilegiados. Es el caso de las Fuerzas Armadas, las mujeres y jóvenes, entre los más relevantes. Sujetos que atravesarían y articularían "horizontalmente" al conjunto de la población nacional.

Por otra parte, este proyecto se postula frente a una población que no tiene libre acceso a la difusión de proyectos diferentes y opcionales y que, dada la sistemática represión, se ve seriamente impedida de articular tales proyectos.

Por último, el conocimiento de los ejes de organización de los discursos del régimen nos proporciona una herramienta útil en el proceso plebiscitario. Nos enfrentamos a una sistemática campaña propagandística rica en recursos comunicativos y económicos. Sin embargo, si nos detenemos a analizar sus contenidos vemos que éstos se basan totalmente en la visión de mundo que a lo largo de estos años el gobierno ha estado repitiendo y que están en los discursos analizados en este libro.

En la campaña publicitaria organizada en los meses inmediatos que siguieron al golpe militar ya encontramos las imágenes de un Chile con problemas heredados de un pasado tenebroso y un Chile vencedor marchando hacia un futuro grandioso. Es, en ese momento, que se formula el slogan "Chile en el umbral del futuro", el mismo que se ha venido repitiendo y que se usa con profusión en la campaña actual.

El gobierno basa su eficacia propagandística en decir pocas cosas, en decir cosas dentro de un orden mítico, no racional, en decir las mismas cosas que los chilenos hemos estado oyendo hace muchos años y, por último, en utilizar el miedo. Dentro de una construcción narrativa de un único Chile posible, combate a la oposición que necesariamente dice mucho y diverso, que apela a la razón, y propone lo distinto.



EL ESPECTACULO DISCURSIVO

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

2. EL ESPECTACULO DISCURSIVO

2.1 *Los llamados a escena: todos nosotros los chilenos*

El estudio de la constitución de los sujetos sociales que con su presencia e interacción forman el "espectáculo de la chilenidad" ofrecida por Pinochet en su discurso muestra que la nación está estructurada en torno de ciertas categorías sociales, perfectamente delimitadas, a cada una de las cuales les corresponde un "ser" y un "hacer" específico.

El sujeto más general e inclusivo que encontramos en el discurso es "todos nosotros los chilenos". Está constituido por "todos aquellos que -rechazando al gobierno marxista anterior- hicieron el 11".

Su ser se define por la fidelidad "a los valores patrios que han heredado de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad", por su capacidad de "responder con fe patriótica, valor y decisión a cualquier agresión (marxista)". Por otro lado tienen como atributos "fe", "esperanza", "responsabilidad", "honestidad", "amor patriótico", "cohe-

sión", "carencia de trizaduras", "sacrificio", "lealtad", entre otras muchas.

Este sujeto es el que aparece como el donante directo de la conducción del país a las Fuerzas Armadas y, posteriormente, como "origen y destinatario del ejercicio del poder en la nueva Constitución", puesto que se movilizaron "en solidaridad nacida del instinto de conservación de la raza (para) expulsar al marxismo de Chile, rectificando el curso de nuestra historia".

Esta es, pues, la conducta que legitima la acción política de las Fuerzas Armadas y el gobierno militar que surge a partir del 11 de septiembre. De ahí en adelante, sin embargo, este sujeto ve interrumpido su papel dinámico en reemplazo de otro más pasivo: apoyo, comprensión, afecto, obediencia al gobierno y a su presidente.

Así "caminan junto al presidente del gobierno militar"; apoyándolo "en bien de la patria"; alientan "al presidente en la dura tarea de conducir al país a los más altos destinos, leal, activa, moral y espiritualmente"; entienden "las gestiones del gobierno por Chile y sus hijos"; se sienten "como hermanos con compatriotas, comprometidos en un mismo destino"; sienten "tremendo afecto por la familia chilena y el gobierno", confían "en las Fuerzas Armadas y de Orden".

Sin embargo, el discurso integra en forma ambigua, como veremos, a otros actores en el sujeto "todos nosotros los chilenos". Forman parte también de él aquellos que no estuvieron a favor del pronunciamiento militar del 11 de septiembre, porque estaban "engañados" por los "malos chilenos" que promovieron valores foráneos, ajenos a la nacionalidad. Pero siendo esta última una naturaleza pura y buena en sí misma, estos chilenos engañados pueden ser rescatados por la acción moralizadora del gobierno militar.

A esta categoría de chilenos "problemáticos" pueden incorporarse los políticos opositores al gobierno de Allende que, estando a favor del pronunciamiento militar, no quieren someterse al orden que se edifica con posterioridad. No comprenden el verdadero espíritu del actual gobierno y buscan recuperar para sí el poder y, con él, los privilegios y prebendas perdidas. Son definidos como irresponsables, que no trepidan en fomentar el marxismo si es necesario para satisfacer sus mezquinos intereses.

En fin, por todas estas razones, el discurso acaba finalmente por excluirlos del proyecto nacional, cayendo derechamente -en calidad de colaboradores- en la categoría de los "no chilenos".

"Todos nosotros los chilenos" es definido pues en oposición a los no-chilenos que, aun habiendo nacido en el territorio nacional, de hecho y de derecho, atentan contra los valores básicos y propios de la nacionalidad. Son los marxistas. Estos pertenecen también a una esencia, a un "ser" definido como natural e inmutable ("intrínsecamente perversos"). Representan permanentemente -en forma abierta o latente- una amenaza a la existencia moral y física de la patria. Sus medios son la violencia, la agresión, el terrorismo, el despojo, la rapiña o la perversión solapada, la infiltración, la manipulación, la penetración encubierta. Se trata de un enemigo siempre activo: si busca penetrar, lo hace "por todos los medios"; si agrede, lo hace "en la forma más intensa"; si calumnia, lo hace "sin trepidar". Posee, además, múltiples recursos materiales y humanos para su acción: comisiones internacionales, países satélites, Estados débiles, organismos de fachada, activistas, "tontos útiles", etc. Hacia ellos sólo cabe el combate, la erradicación del territorio y de la vida nacional.

En suma, el sujeto más amplio y principal del espectáculo discursivo de Pinochet son "todos nosotros los chilenos" enfrentados a los "pocos otros no-chilenos": los marxistas y sus colaboradores, conscientes o inconscientes, o sea los políticos.

Pero el discurso de Pinochet no se limita a apelar a los chilenos en general. Entre ellos hay algunos que se destacan especialmente, asignándoseles un ser y un hacer propios. Una primera distinción es aquella entre civiles y militares, diferenciados sobre todo por una cualidad *moral*.

Los civiles son capaces de traicionar los valores esenciales de la patria, pueden ser engañados o corrompidos; las Fuerzas Armadas, jamás.

Las Fuerzas Armadas

La abundante lista de calificaciones que reciben las Fuerzas Armadas en el discurso las elevan a un plano arquetípico. Representan el modelo de conducta al que debe atenerse el resto de la población para encarnar los valores auténticos de la nacionalidad.

Las Fuerzas Armadas en este contexto tienen "espíritu de sacrificio", "nobleza", "valentía", "amor por la patria", "existencia y nutrición popular", "unidad indestructible, granítica, monolítica", "desprendimiento", "solvencia", "calidez", "entrega abnegada, silenciosa, total", "decisión ineludible, férrea"; etc.

Constituyen "la sustentación de la coherencia institucional de Chile", "la base y columna vertebral de nuestro Chile", "el espejo del sacrificio que la patria requiere" al "estar formadas en la tradición de la historia patria y el conocimiento de nuestro pueblo" y "encarnar las aspiraciones del pueblo". Por lo tanto, las Fuerzas Armadas son la

"sólida muralla contra la que se estrellarán aquellos que pretenden volver a producir caos en nuestro país", "una serena pero severa advertencia para aquellos que pretenden volver a una época que no regresará". Ese "aquéllos", como se ha visto, remite a los no-chilenos que dominaron el país antes de 1973.

Las Fuerzas Armadas, en cambio, han mantenido una existencia inalterable a través de la historia, no dejándose infiltrar ni corromper, lo que las hace portadoras y guardianas exclusivas de la chilenidad. De ahí que sean los únicos sujetos que puedan salvar a la patria y, con ello "abrir un nuevo destino para Chile" o "llevar a Chile al plano que la historia y el futuro le señala".

Esta tarea plantea, sin embargo, nuevas demandas: "cumplir funciones que son ajenas a sus misiones fundamentales" pero que son ofrecidas como "un sacrificio por los intereses supremos de la patria". Estas nuevas misiones apuntan fundamentalmente a dar "tranquilidad a todos los chilenos y seguridad a la ciudadanía" y a dar "tranquilidad y respaldo al mando del presidente".

Además de las Fuerzas Armadas encontramos dos actores civiles que encarnan igualmente papeles de tipo moral: las mujeres y la juventud.

Las mujeres

En el discurso de Pinochet la mujer no aparece tampoco como un ser histórico definido por el tiempo, la sociedad y la cultura en la que le ha tocado existir. Es puramente una esencia permanente e inalterable, perteneciente a una naturaleza, aunque no biológica, sino principalmente social, sometida a leyes inmutables que deter-

minan sus cualidades de una vez para siempre. No es, por lo tanto, un sujeto de la historia, sino un objeto de ella.

La mujer, al igual que las Fuerzas Armadas, es esencialmente espíritu y no cuerpo, pertenece a un mundo de valores, no de necesidades y es frente a estos valores que se traza su proyecto de vida.

Si extraemos la lista de funciones y calificaciones que le otorga Pinochet a la mujer chilena, nos encontramos con lo siguiente. Las mujeres son: valerosas - activas - eficaces - capacitadas - dispuestas - responsables - honestas - dirigentes - defensoras de los valores espirituales - transmisoras de valores espirituales - elementos moderadores de la evolución social de la humanidad - educadoras - formadoras de conciencia - forjadoras del porvenir - depositarias de las tradiciones abnegadas - sacrificadas - savia del futuro - base de la familia.

Por otra parte tienen: intuición - energía - patriotismo - valor - altivez - dignidad - firme sentido de la realidad - resistencia a aventuras quiméricas - fe - fervor - entusiasmo - madurez cívica - amor a Dios - amor a la patria - fortaleza - caudal de intuición, de riqueza afectiva - vocación de servicio, de generosidad - claridad divina que Dios les alberga en su corazón - corazón espartano.

Pero este ser moral tan puramente concebido por Pinochet, ¿qué papel está llamado a jugar en su gobierno? ¿Cuáles son las funciones que se le atribuyen dentro del modelo de sociedad que se está construyendo para todos los chilenos?

No es el trabajo en la actividad nacional lo que define principalmente el quehacer de la mujer, su tarea primordial es "educar" en su hogar al "futuro de Chile": a sus hijos dentro del orden instaurado por el gobierno militar.

Otra actividad de la mujer es "colaborar con el gobierno para aliviar la situación de sacrificio" y "sufrir la situación que se vive". Para ello debe tener una conciencia lúcida y "entender la situación por la que atraviesa el país" y "conocer las medidas económicas del gobierno".

Es decir, la mujer chilena no debe desarrollar ninguna actividad que sea definida por sí misma al tenor de sus propias necesidades y expectativas de vida. Su tarea es pues servir al gobierno, entendiéndolo y apoyándolo, creando o más bien perpetuando los mecanismos de su reproducción.

Pero dentro del discurso de Pinochet el papel de la mujer no ha sido siempre éste, tan pasivo. Hay un momento del transcurso histórico de Chile en que la mujer, violentada en su esencia, entra activamente en la historia para transformarla. Ese momento es el del gobierno marxista en que la mujer debió: rebelarse contra el caos - combatir al gobierno marxista - gestar el pronunciamiento militar - llamar a las Fuerzas Armadas a salvar la patria.

La razón de esta salida de su naturaleza y su irrupción en la historia se encuentra en la relación que establece el discurso de Pinochet entre la mujer y la patria. Ambas son entidades femeninas, que participan de los mismos valores: aman la tradición a la vez que la encarnan. Pero ocurre que la Patria-Mujer es violentada o violada por la acción de aquellos no-chilenos, que son los políticos y los marxistas, produciéndose una desintegración, un conflicto en el país que no tiene raíz en una desigualdad social sino en una desigualdad ética de cualidad moral. Es entonces cuando la Patria-Mujer queda expuesta al ataque marxista y cuando las Fuerzas Armadas se deciden a salvarla. Así la mujer chilena durante el gobierno marxista se ve obligada a cambiar su tarea

"normal" para realizar un acto de re-fundación de la patria. Acto de re-fundación que la vuelve a llevar a su naturaleza auténtica, tras lo cual sólo le toca gozar del orden recobrado. Ahora la mujer debe procurar entender y aceptar los sacrificios que éste le impone cumpliendo con su objetivo de mantener viva la patria a través de sus hijos -los jóvenes-.

Mujer y Fuerzas Armadas están indisolublemente unidas mediante un vínculo espiritual que les permite gestar, mantener y proyectar a la Gran Familia Chilena.

El único elemento que falta para completar esta familia son, precisamente, los jóvenes.

Los jóvenes

Junto con las mujeres, la juventud aparece como especialmente definida en el conjunto de sujetos que conforman la chilenidad. Pero los jóvenes chilenos no son *todos* los jóvenes en tanto tales. Los jóvenes chilenos son aquellos que en el ayer combatieron "frontalmente" al comunismo, la politiquería y la decadencia. Para ello se "rebelaron y destruyeron las consignas del comunismo internacional".

La juventud chilena pudo ser capaz de mantenerse en el "bien" por sus cualidades esenciales, que son propias de todos los jóvenes no contaminados por las ideologías foráneas: la entrega, la generosidad, la intuición, la sensibilidad.

Hoy a los jóvenes les toca "entregarse a un gran ideal para convertir a Chile en una gran nación" Este gran ideal que debe ser comprendido es el "ideal nacionalista". Deben, por lo tanto, "recibir formación nacionalista de parte del gobierno", "recordar la inmolación de los héroes por amor

a la patria", "ver en los héroes una exigencia llena de actualidad" y "seguir su ejemplo".

El cumplimiento de los ideales nacionalistas se realiza "participando en la reconstrucción del país", "comprometiéndose en la causa de Chile y del Once" y "contribuyendo al restablecimiento moral de la patria".

Lo que, en concreto, quiere decir trabajar en lo definido como propio de la juventud: educarse "en cuerpo y espíritu" respetando a la autoridad señalada, como "los profesores, los padres, las Fuerzas Armadas y el Presidente".

Entonces, aquellos jóvenes que no piensan en otra cosa que en trabajar y estudiar sometiéndose gustosos a la autoridad pertenecen a la juventud chilena, a la "verdadera" juventud, "auténtica", "amante de la libertad", "no utilizable", "no egoísta", "optimista", "fuerte", "vigorosa", "sana", "alegre", "patriótica", "solidaria", que tiene "la decisión irrevocable de estar junto al Presidente". La juventud chilena constituye por ello "el mayor tesoro de Chile", "el pilar sólido del régimen" "el dique primero contra cualquier atentado contra la patria", "el sector que mejor comprende y hace suyo el renacer de la patria".

En fin, como se ha dicho, integra la "Gran Familia Chilena" que ha sabido mantener sus valores intactos. El proyecto nacional puede verse así como el intento de hacer de cada familia la actualización de este arquetipo. Es extender a todo hombre, mujer y joven de la patria estos valores que por siempre han conformado la tradición chilena.

Para ello se cuenta con la acción de tres actores no ya "reserva moral" sino propiamente políticos: su tarea es hacer que "funcione" el modelo de hombre y de sociedad postulado por el discurso. Estos actores son tres: el gobierno, la junta militar y el presidente.

El gobierno

Al gobierno militar le corresponde determinar el proyecto político nacional que es visto como tarea de refundación, de renacimiento de la patria, "no pretendiendo jamás retroceso alguno al pasado". Está "empeñado en crear una sociedad nueva", "reconstruyendo la nación", "fijando nuevos rumbos a la República". Que sólo así se hará "libre y soberana".

Este proceso de reconstrucción nacional se materializa en distintas esferas de actividad. La primera de ellas se relaciona con la recuperación moral del país cuya principal fuente se encuentra, como hemos visto, en los soldados, mujeres y jóvenes. Por eso ellos deben mantener su conducta y hábitos intachables. Si las Fuerzas Armadas reciben "el reconocimiento y el homenaje de camaradas y compatriotas", se les recuerda que lo hagan "sin envanecerse con aplausos y halagos". Así también el gobierno debe "hacer conciencia en la propia mujer y en la sociedad entera del valor de la tarea que le corresponde y de la dignidad inherente a su condición de tal". Hacia los jóvenes, debe "inculcar estos principios -trabajo, estudio en el marco de respeto a la autoridad y la autodisciplina- a fin de restituir los valores nacionales que deben formar su personalidad".

Con respecto a todos los chilenos el gobierno se hace el deber de "extirpar con energía las raíces marxistas con el apoyo de un pueblo que no ha perdido ni perderá jamás el sentido democrático verdadero ni su aprecio por los valores espirituales del ser humano".

Los ejes de esta recuperación moral en la práctica se convierten en uno: la disciplina en todos los órdenes de la vida social (política, económica, laboral, etc.). El gobierno debe "considerar el sentido de autoridad como un aspecto

fundamental del deber patrio" y "considerar al trabajo como único medio efectivo de progreso y como fuente de dignidad humana". Para ello el gobierno desea "establecer que todas las tareas son importantes para la supervivencia de una sociedad organizada" y que "no existe ninguna humilde ni humillante".

Entre éstas no se consideran obviamente aquellas tareas que el gobierno se impone como centrales de su misión: el mantenimiento del "orden social". El gobierno debe para ello "mantener las medidas militares" y "el receso político", "tomando medidas para que los delincuentes no lleguen a causar ningún daño a Chile" y "advirtiendo a los extremistas que se llevarán su merecido".

Por último, una tercera esfera de actividad del gobierno es "crear una nueva institucionalidad que consagre constitucionalmente estos principios. Será una institucionalidad política "de inspiración nacionalista" y "arraigada en las más nobles tradiciones de nuestra patria". Realizará para ello "las transformaciones más trascendentales de los últimos años en el campo social" que "supere los problemas económicos", "recupere las garantías a las inversiones y a la disciplina laboral", "dé todo el respaldo al derecho de propiedad" al mismo tiempo que "erradique la extrema pobreza", "otorgue nuevos trabajos y los sueldos que los trabajadores se merecen" y "procure un mayor bienestar para cada uno de los hijos de la patria".

Todos estos objetivos del gobierno militar se oponen en el discurso de Pinochet a las características y acción del gobierno anterior.

Mientras el gobierno actual reconstruye moralmente a la nación, el anterior "engaña al país", "traiciona miserablemente al pueblo", "destruye las bases de la convivencia de la nacionalidad", "difunde el odio y el rencor", "tolera a los filósofos de la violencia", "ataca la supervivencia de

los valores esenciales", "abandona la función de autoridad", "descompone el espíritu laboral".

Mientras el gobierno actual se preocupa por mantener el orden social, el anterior planea "la masacre en masa del pueblo", "ahogar en sangre a un millón de chilenos", "hacer una guerra civil", "proveer armas a grupos contaminados".

Mientras el gobierno actual se preocupa por construir una nueva institucionalidad "verdaderamente democrática", el gobierno anterior "priva de garantías individuales", "atropella y atenta contra el Poder Judicial", "destruye la institucionalidad democrática", "destruye la economía", "paraliza las obras públicas", "deja en deuda a los chilenos", "utiliza la educación como foco principal de concientización marxista", etc.

El gobierno de la Unidad Popular se muestra como un agente que todo lo que toca lo contamina (el país, el Estado, el pueblo, las conciencias, etc.) y en todos ellos existe sólo para destruir o agredir ("provocar desastres", "doblegar", "controlar", etc.). Es incapaz de tareas o funciones positivas. En consecuencia, es un actor muy importante para definir, por contraposición, la legitimidad del actual gobierno. Una lista de las calificaciones atribuidas a ambos actores puede calificar más el asunto:

GOBIERNO ACTUAL

ES:

**auténticamente
nacionalista**

para los chilenos

militar

independiente

impersonal

fuerte

justo

consciente de sus deberes

TIENE:

**sentido y objetivos
nacionales**

sentido de autoridad

decisión

espíritu de servicio público

GOBIERNO ANTERIOR

ES:

marxista-leninista

para los marxistas, sectario

político

**dependiente (del comunismo
internacional)**

ególatra

tirano, totalitario

corrupto, nefasto

**abandona sus deberes,
fracasado**

TIENE:

ideas foráneas

ideas asesinas

propósitos inmorales

Estos sujetos así clasificados representan las modulaciones de un actante que define o constituye una forma de ser y hacer única frente a la patria resumida como la preservación y resguardo de su esencia. Actante que denominamos "todos nosotros los chilenos", el cual encarna la chilenidad y que se constituirá en el sujeto actante del modelo actancial.

La Junta Militar de Gobierno y el presidente

Como fuente y garante del poder legítimo del gobierno actual se encuentra la Junta Militar, a la cual el discurso le asigna funciones generales en la conducción del país. No tiene un hacer y un ser más específico (descontando los que le corresponden por pertenecer a las Fuerzas Armadas). Lo mismo ocurre con el presidente, aunque acá se lo presenta en sus rasgos de "ser humano", preocupado por establecer relaciones personales y afectivas con el resto de los chilenos. Como la encarnación de un padre generoso tiene por misión: "contactarse en forma directa con los trabajadores"; "rendir homenaje a las mujeres, a los hombres de trabajo, a los soldados, a las esposas de los soldados"; "pedir confianza a los chilenos en el gobierno"; "sacrificio y fe a los compatriotas"; "aliviar situación de extrema pobreza". También, "compartir las inquietudes y angustias de los chilenos y la común esperanza de un mañana mejor".

Finalmente, se presenta como intermediario entre la patria y la divinidad pidiendo "al Altísimo que lo ilumine y le dé fuerzas para afrontar las difíciles tareas del gobierno".

El sujeto presidente es definido como "fuerte", "leal", que "defiende a los débiles", que tiene "fe y optimismo",

"sentido de la autoridad", "conciencia de sus responsabilidades morales". En suma, como un "viejo soldado".

Recapitulando

Hemos visto que el discurso de Pinochet constituye distintos tipos de sujeto, a los cuales interpela. Por una parte, un sujeto único y global que es "todos nosotros los chilenos", opuesto y enfrentado a unos pocos no-chilenos, excluidos voluntariamente o no de compartir las cualidades y funciones del primero. Este, a su vez se compone de aquéllos que se definen por su actitud moral, como las Fuerzas Armadas, las mujeres y los jóvenes, que representan la célula básica y pura de la nacionalidad. Por otra parte, están aquellos sujetos que, siendo integrantes de esa célula, forman además la expresión política de la comunidad nacional. Ella está representada por el gobierno, la Junta Militar y el presidente. Su misión es convertir una vocación ética en eficacia y proyecto político.

Para terminar con los componentes principales del sujeto "todos nosotros los chilenos" habría que hacer referencia a otros, mucho más desdibujados, que cumplen tareas muy precisas y delimitadas en el proyecto político esbozado por el discurso de Pinochet. Son sujetos "funcionales", instrumentales para dicho proyecto. Los más importantes son los empresarios y los trabajadores.

Empresarios y trabajadores.

Como se ha dicho, la referencia a ambos actores se da sólo para fijar sus funciones en relación a la "gran tarea" en que está empeñado el gobierno. El discurso no se

extiende mayormente acerca de las especificidades del ser o el hacer empresarial o laboral, sino que los refiere a su rol dentro de la gran tarea ("colaborar", "contribuir", "asumir el lugar que les corresponde", etcétera).

Por otra parte, hay que señalar la ausencia de calificaciones generales en ambos casos. A los trabajadores se los califica positivamente sólo en determinadas circunstancias ("alta productividad"), usando los mismos calificativos que reciben otros actores: "capacidad", "hombria", "patriotismo", "honestidad". Bajo otras circunstancias -y restringiendo las calificaciones a "algunos trabajadores"- se los califica negativamente: "faltos de orientación", "faltos de conocimiento".

En el caso de los empresarios no hay calificaciones. Lo que son, entonces, dependerá de lo que hagan. En las funciones, sin embargo, se hace presente implícitamente una calificación. Así, puede observarse que los empresarios tienen una definición positiva.

Se trata de que los empresarios que "aportan su factor productivo", se "inserten en la política del gobierno", "no lucren demasiado", "apoyen a los trabajadores". La primera función, sin embargo, se supedita a las restantes. Así vemos que la participación de los empresarios se da en los "numerosos cambios" que "se llevan adelante", en la perspectiva de "extirpar el cáncer marxista", tareas que no se relacionan directamente con su función productiva, sino más bien con las necesidades políticas propias del gobierno.

Estas tareas pueden dividirse en: "anteponer los fines colectivos a los propios" y "comprender cuáles son los objetivos del gobierno". Como los objetivos de la "comunidad" son los mismos que los del gobierno (o los que éste define), se trata de que los empresarios los comprendan y acaten. Además, se les solicita "cooperación con los traba-

jadores" para producir la "unidad nacional" y la "integración", uno de cuyos pilares parece ser la unidad entre trabajadores y empresarios.

Todos los fines definidos son, como se observa, de responsabilidad y de entrega.

Finalmente, las funciones de empresarios y trabajadores se refieren siempre al "Hoy" (1973 en adelante). En el caso de los trabajadores sólo se dice que en el "Ayer" fueron engañados y que "Hoy" existen las condiciones para que ellos retornen a las funciones que les corresponden.

Los actores mencionados se diferencian en algo esencial. Los empresarios poseen una cantidad de tareas que los definen como sujetos con un cierto grado de autonomía en la fijación de sus metas y medios específicos para suplirlos, si bien en forma subordinada a los planes generales de gobierno.

Los trabajadores, en cambio, son prefijados en su ser y hacer por el gobierno. Su única elección es la aceptación disciplinada de la autoridad.

Podemos esquematizar así lo dicho:



Revisando los sujetos más relevantes a los que se refiere y constituye el discurso de Pinochet podemos clasificarlos según sus acciones y calificaciones:

- Sujetos morales:** (la "Gran Familia Chilena")
- mujeres
 - Fuerzas Armadas
 - jóvenes
- Sujetos simples:** empresarios
trabajadores
gobierno militar actual
Junta Militar de Gobierno
- Sujetos funcionales:** Presidente (que también opera como sujeto moral)
-

2.2 *La puesta en escena*

Una vez examinado el elenco de aquellos "personajes" llamados a actuar dentro del espectáculo de la chilenidad, nos toca estudiar cómo está propuesto el desarrollo de éste en lo que será el proyecto nacional ofrecido por el gobierno militar a la ciudadanía.

La acción narrativa se conjuga en torno de un objeto de deseo único que es la Patria. Deseándola bien o mal, positiva o negativamente, interactúan en la totalidad del discurso analizando los que han sido llamados. Construyéndola o destruyéndola, aprovechándose o sacrificándose por ella, enfermándola o sanándola encontraremos (en la modulación temporal de un mismo objeto de deseo que

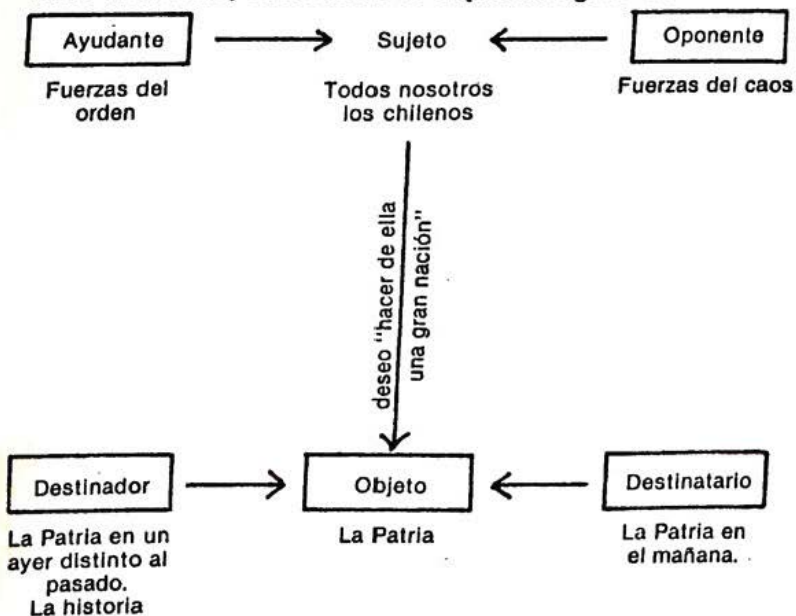
explica sus acciones) a los chilenos, los malos chilenos y los no chilenos.

Los chilenos construyeron la nación en el pasado dando a luz de una vez y para siempre a la Patria como "segunda" naturaleza, permanente e inalterable, con la cual se identifican, y en la cual encuentran su modelo de ser y su razón de existir. Pero a través de la historia los políticos, desviándose de la verdadera chilenidad, no desearon bien a la Patria. Más que preservarla buscaron el usufructo de ella en provecho propio. Con ello la debilitaron y dieron lugar a que los marxistas se apoderaran de ella para destruirla, violando su esencia. Sin embargo, las mujeres y las Fuerzas Armadas, que son las células fundamentales de la Patria, no se corrompieron. Es así como las primeras resistieron a su destrucción, oponiéndose a las fuerzas del desorden y convocaron a los verdaderos chilenos para juntos llamar a las Fuerzas Armadas a salvar a la Patria. La lucha por la salvación culmina el 11 de septiembre con el golpe militar y la entrega del destino de Chile a los militares, únicos garantes de su grandeza futura.

Estando la Patria salvada y en orden, la tarea para todos los chilenos es "hacer de Chile una gran nación". Hacer que la Patria como *objeto* de la acción en torno de la cual transcurre el espectáculo desarrolle en plenitud todos sus valores. Para ello es necesario crear los mecanismos para que el "ayer" no se vuelva a repetir. Es por esto que las tareas del "hoy", la forma en que se debe objetivar el deseo por la Patria en la actualidad, está dada por su historia. La transformación que la Patria sufrió en un "ayer", distinto a un "pasado remoto" fundacional, se constituye en destinadora de lo que, en el "hoy", los chilenos deben "ser y hacer". La historia como experiencia traumática entrega una Patria refundada en el "hoy" a un

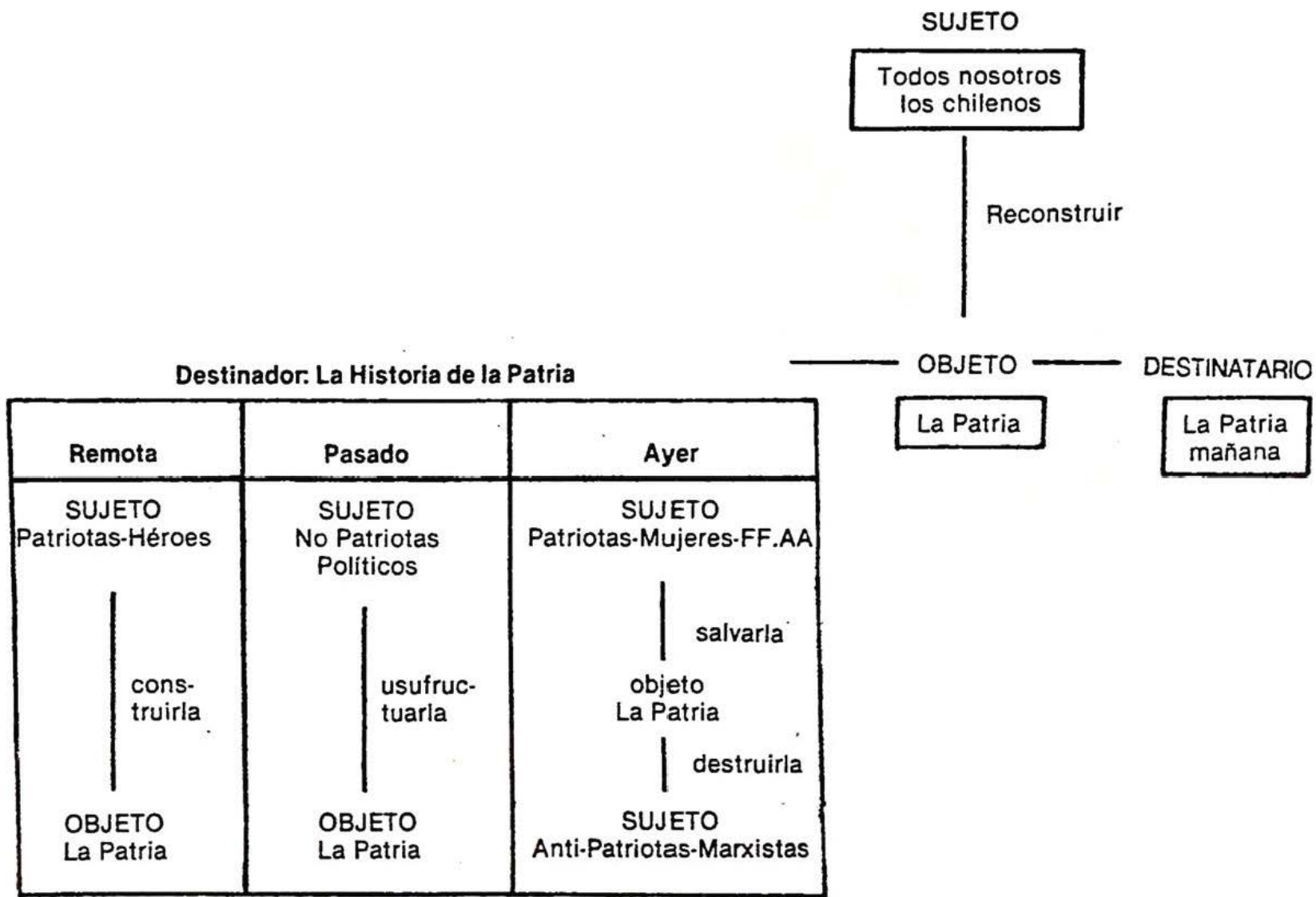
sujeto destinatario que es esta misma Patria en el futuro. Es decir, en el logro místico de la unidad de Chile y los chilenos en una mismidad eterna.

De esta forma, al aplicar el modelo actancial al discurso analizado, obtenemos el esquema siguiente:



En este cuadro actancial el destinador no es un actante definido por un ser y un hacer sincrónico sino por un proceso que constituye una sub-narración dentro de la narración mayor. En esta narración concurren varios sujetos (patriotas, mujeres, políticos, marxistas, Fuerzas Armadas) que desean en distinta manera un mismo objeto (la Patria), entrando por esto en conflicto.

Podemos esquematizar los ejes accionales que constituyen el destinador de la siguiente manera:



2.3 Eje sujeto-objeto

La formulación del deseo como vuelta al pasado

Hemos establecido que este eje puede ser enunciado como "chilenos-patriotas, deseando hoy, Chile-Patria". Interesa ahora ver como se concreta este deseo, la forma en que él se proyecta como un hacer específico. Algunas proposiciones del discurso sirven como ejemplos para adentrarse en ello.

"Los chilenos restauraremos el daño causado y levantaremos banderas del progreso a lo largo y ancho de la patria".

"Este año de 1974 será un año de recuperación nacional, de esfuerzo común para recuperar lo perdido".

"La reconstrucción de Chile es tarea de todos los que sienten verdadero amor a la Patria y demora un periodo que no se puede fijar en el tiempo sino en objetivos que el gobierno se ha dado por alcanzar".

El deseo aparece como:

- restauración (de la patria)
- reconstrucción (de Chile)
- recuperación (de la nación)

Se puede notar que todos estos objetivos pueden unirse en un mismo paradigma: "la vuelta a algo", la vuelta a un estado perdido, lo que es muy distinto al logro de un estado nuevo.

Restauración se opone a instauración, implica volver a poner algo en el lugar que tuvo anteriormente o que legítimamente le correspondía. Construcción se opone a destrucción. La construcción se refiere a un acto creativo,

pero al agregarle el prefijo "re" se le marca con el significado "volver a construir algo que ya estaba construido". El construir aparece, pues, como un acto de *res-titución*. Esto es perfectamente coherente con el otro objetivo enunciado. Recuperación se opone a pérdida, es el encuentro de algo valioso que no es nuevo sino que se había perdido.

Al enunciarse de esta manera el deseo, el sujeto sólo puede aspirar a buscar y a reponer en su lugar algo, no a transformarlo. Su único proyecto se plantea así como la vuelta a un pasado.

El imperativo del mantenimiento del orden

La función de "vuelta al pasado" propuesta como "el hacer de los chilenos hoy frente a Chile" es especificada mediante la formulación de objetivos intermedios necesarios para la consecución de este deseo.

El once de septiembre, "día de la liberación nacional", ha marcado un punto de ruptura entre el desorden de ayer y el orden de hoy. Es presentado como el momento de la salvación, del orden recuperado: "se ha impuesto con la cooperación ciudadana un orden que todos los chilenos añorábamos"

Por lo tanto, la tarea no es el establecimiento del orden sino restañar las consecuencias o huellas del desorden y hacer lo que éste no permitió realizar. Un solo elemento nuevo entrega el destinador a la realización del Chile de hoy. Se trata de la tarea de mantenimiento del orden, de resguardo de la salud, la seguridad física y moral de la patria, para que Chile jamás se vuelva a poner en peligro: "Chile está en la privilegiada condición de aquel que se levanta desde los cimientos de un hogar que

ha sido destruido y que precisamente por esta penuria le está permitido corregir y adecuar su antiguo diseño a las situaciones que demanda el mañana". De esta manera el problema de la seguridad nacional se pone *en la base* del proyecto nacional.

La seguridad moral

Dos son los niveles en que se funda el objetivo "mantenimiento del orden". Uno es la recuperación del "espíritu nacional", es decir, seguridad moral, y el otro la instauración de "bases institucionales sólidas", es decir, seguridad material. Los elementos que definen el "espíritu nacional" son: "disciplina" y "liberación de fuerzas extrañas y capacidades" (de los chilenos). Respecto de la primera se dice: "El estado de disciplina ha adquirido el valor que debe tener dentro de una comunidad moderna: disciplina en el trabajo, en el hogar, en el estudio" La disciplina es vista como aceptación de la tarea que "naturalmente" a cada uno le corresponde por el lugar que ocupa en la sociedad. Disciplina de la mujer para llevar a cabo las tareas propias de su sexo, del joven para estudiar, del trabajador para realizar su función sin desviarse hacia objetivos distintos que los distraigan y perviertan su esfuerzo. La disciplina es asegurada por el principio de autoridad. Implica la aceptación ciega de una normatividad externa que no proviene del individuo que la propone y transforma; implica orden impuesto, no orden co-construido.

A primera vista, la concepción de disciplina como sometimiento a un estado de cosas dado y a una autoridad que lo impone aparece contrario al otro elemento que define el espíritu nacional: "liberación de fuerzas extrañas y capacidades" Esta contradicción no es tal, por cuanto

esa liberación no implica un llamado a una autodefinición sino a liberarse de "fuerzas extrañas": es liberarse del marxismo. Por otro lado "liberar capacidades" es liberarse de la inclusión de la acción en la esfera de lo político. El marxismo como ideología y la política como preocupación son considerados elementos enajenantes que impiden al verdadero "ser chileno" manifestarse. Enajenación que es vista como desvirtuamiento de una esencia, por cuanto el espíritu nacional pertenece al orden natural y no construido azarosa o arbitrariamente por los chilenos.

Así el "espíritu nacional" aparece finalmente como sometimiento a la disciplina de la autoridad actual y rechazo de todo lo que de ella no provenga; mecanismo por el cual se prolonga y perpetúa discursivamente el actual estado de cosas. El discurso prolonga la facticidad de "lo real" modelada por el poder.

La seguridad material

Otro elemento a través del cual se postula el logro del mantenimiento del orden es mediante un reordenamiento institucional que, centrado en el orden económico y político, pretende configurar un nuevo "estado social" o "nueva institucionalidad". Esta modificación institucional tiene su base en dos elementos: "economía sana" y "nueva democracia".

Una economía sana es, en el discurso, una economía "natural", es decir, no trabada por determinaciones que provengan del "factor" político o social. Es aquella librada a su propio juego interno: en el desarrollo libre de éste se espera encontrar riqueza para Chile y prosperidad para todos sus habitantes. La economía no sólo no puede ser controlada en su desarrollo por factores ajenos a ella,

sino que además el poder público debe velar porque no reciba presiones de ningún tipo, como sería, por ejemplo, la fijación de sueldos fuera del juego de demanda y oferta en el mercado laboral.

La institución económica aparece regida por leyes naturales que el hombre no debe contrariar. Pero no sucede lo mismo con la institución política. El término "nueva democracia" es un reconocimiento a la experiencia de vulnerabilidad respecto de las debilidades humanas. Por lo tanto, no puede entregarse la democracia a la dinámica de su autodesarrollo. Es racional que el juego económico sea librado a su propio arbitrio, pero resulta irracional hacer lo mismo con el juego político. Los ejecutores del juego económico no son vistos como posibles desvirtuadores o destructores, por cuanto son dominados por leyes "objetivas". Al contrario, los políticos sí son capaces (y así lo ha demostrado la historia) de aprovecharse del juego institucional para destruir la patria. No existe o no ha existido en el plano social y político un equivalente "objetivo" que moldee las pasiones, los apetitos y los instintos de quienes sólo buscan intereses egoístas y particulares. De ahí entonces la dificultad de encontrar, en la formulación del discurso, tanto en el pasado como en la actualidad, un modelo aceptable de institucionalidad política, el tipo de Estado que se quiere o necesita construir, más allá de la encarnación personalizada del poder.

Presentamos a continuación dos cuadros en los que bajo la forma de oposiciones aparecen los elementos definitorios en el discurso de esta nueva institucionalidad.

INSTITUCIONALIDAD ECONOMICA

	ECONOMIA SANA	ECONOMIA ENFERMA
Componentes	libertad de precios aumento controlado de sueldos productos no subvencio- nados	control de precios aumento indiscriminado de sueldos productos subvencionados
Calificaciones	solución real difícil	solución aparente fácil
Resultados	mayor interés por producir reducción de la inflación	desinterés por producir inflación descontrolada ambición/demagogia
Precondiciones	austeridad/privación Estado subsidiario	Estado "desbordante" estatismo despilfarrador

INSTITUCIONALIDAD POLITICA

	NUEVA DEMOCRACIA	DEMOCRACIA CADUCA
Componentes	poder ejecutivo fuerte capacidad técnica seguridad nacional	juego político
Calificaciones	autoritaria tecnificada vigilante	sectaria demagógica
Resultados	garantizar la ley y la justicia combatir eficazmente el marxismo solucionar racionalmente los problemas derechos humanos espiri- tuales	favorecer a intereses privados camino al totalitarismo irracionalidad en las medidas derechos humanos mate- riales

Del mantenimiento del orden a la reconstrucción nacional

La actitud moral y los complejos institucionales que surgen de ella juegan un doble papel en el discurso. Por un lado, son los modos en que se expresa el mantenimiento del orden, por otro, aparecen como las precondiciones para la reconstrucción nacional. A su vez, la reconstrucción nacional implica desarrollo económico y social equilibrado, base del logro de la unidad nacional.

Del orden al progreso económico

El progreso económico, calificado como "lento y gradual pero real y sostenido", está basado en una economía con "bases sanas, sólidas y estables", que a su vez serán producto de una "política económica realista mantenida con resolución y asumida con patriotismo y con sacrificio por la comunidad nacional entera".

Como precondiciones del progreso económico vemos que aparece la dimensión objetiva (una política adecuada garantizada por una institucionalidad económica sana) y también aparece la dimensión subjetiva (una actitud moral). La disciplina produce confianza, austeridad, capacidad de privación y de sacrificio, y como resultado hay más producción y mayor actividad económica: "La confianza que producen los factores señalados ha dado origen a que se esté desarrollando una mayor actividad de la economía y de la producción, que es la mejor forma de alcanzar el progreso" Si bien los logros económicos se posibilitan por el mantenimiento del orden, ellos, a su vez, posibilitan este mantenimiento.

Del progreso económico a la justicia social

En el discurso la justicia social se define como "estable" y "no-política". Su estabilidad provendría, por un lado, de la firme base económica y, por otro, de su negación como producto de una acción política (presión, negociación, reivindicación, etc.) de los interesados. Lo político, por estar asociado a sectarismo y demagogia, impide el logro de una justicia social verdadera.

"Cuando se sacrifica demagógicamente el desarrollo económico, los beneficios sociales son una simple ilusión, sólo se reparte pobreza". Por ello la justicia social alcanzada por los dos principios mencionados tiene como objeto y como resultado la unidad nacional.

De la justicia social a la unidad nacional

En la misma medida que se menciona a la reconstrucción como tarea de todos los chilenos, la unidad nacional concierne a todos los chilenos y la división sólo puede ser el objetivo de los no-chilenos. Lo nacional no admite división y, a su vez, la unidad no es nunca no-nacional. La unidad aparece como función cumplida y garantizada por las Fuerzas Armadas, lugar donde la nacionalidad permanece intocada ("cohesión monolítica de la institución de Defensa Nacional").

Por lo tanto el objetivo de unidad nacional sólo se puede expresar como integración cívico-militar. Los sectores político-partidistas, factores de dispersión y fragmentación, no representan por ello los intereses de la chilenidad, sino intereses foráneos, Buscan especular con inexistentes divisiones de las Fuerzas Armadas, intentando distanciarlas de la civilidad leal. Por ello, en nombre de la

unidad y para evitar la "proliferación de odios", se justifica la represión: "no se desea que proliferen los odios entre los chilenos, pero tampoco se puede permitir que reaparezcan disfrazados hipócritamente los factores que hasta ayer eran enemigos del orden". También se dice: "paz sin claudicar principios de orden social, económico y de disciplina".

La disciplina necesita de la represión, porque dentro de Chile permanece infiltrado, actuando como peligroso germen tóxico, lo no-chileno. Por sus resultados de desintegración, lo no-chileno puede ser odiado, mientras que lo chileno se define por no dar motivos de odio, sino de amor y entrega.

El logro de la meta

Progreso económico-justicia social-unidad nacional serían los resultados del revitalizado espíritu nacional y de la nueva institucionalidad económico-política que lo expresa. Mediante ellos se logra la reconstrucción nacional, el desarrollo equilibrado que hará de Chile "una gran nación", estado terminal de este proceso. El cuadro siguiente sintetiza los elementos del proceso que va del mantenimiento del orden a la reconstrucción nacional.

MANTENIMIENTO DEL ORDEN *(económico-social-político)*

	ESPIRITU NACIONAL	BASES INSTITUCIONALES NUEVAS
Componentes	a) disciplina b) liberación de fuerzas extrañas	a) economía sana b) nueva democracia
Resultados	a) sacrificio confianza b) despolitización desmarxistización	Pre-requisitos

PROGRESO ECONOMICO - JUSTICIA SOCIAL - UNIDAD NACIONAL
(Resultado último)

RECONSTRUCCION NACIONAL

La patria deseada

Hasta ahora hemos visto cómo se significan en el discurso el deseo, las metas y los medios presentes hoy para su consumación en el Chile de mañana. Corresponde examinar cuáles son las funciones y calificaciones con las que se define el objeto deseado.

Todo el hacer de Chile está referido a tareas que aseguren alejarse del ayer y acercarse a un futuro. El alejarse del ayer está enunciado como: "salvarse", "liberarse", "luchar", "derrotar", "rechazar" y "superar" los efectos producidos por el gobierno marxista y la permanente amenaza externa encarnada en el comunismo internacional.

Acercarse al futuro está enunciado como: "salir adelante", "avanzar", "crear", "construir", "defender un destino mejor" encarnado en la nueva institucionalidad democrática y en un estilo de vida fiel a los valores propios de la nacionalidad.

El examen de esta definición funcional permite extraer las siguientes conclusiones:

- a) las funciones del actante-objeto son concordantes con las del actante-sujeto. Por ejemplo, el sujeto-chileno quiere alejar a la patria del marxismo y darle una nueva democracia; a su vez, el objeto-Chile quiere ser alejado del marxismo y obtener una nueva institucionalidad;
- b) las funciones con que es significado el actante-objeto lo definen como un objeto de comunicación entre un *ayer negado* y un *futuro glorificante*, formando con ello la postulación del eje destinador-destinatario sobre la base de determinada periodización del transcurso histórico de la sociedad chilena.

El sujeto deseante

El actante-sujeto postulado en el modelo actancial propuesto se enunciaba como: "todos nosotros los chilenos/patriotas". Lo primero que llama la atención es la composición del sintagma, la unión de "todos" con un "nosotros". Es interesante emprender el análisis de esta proposición.

Nosotros como actante se opone, dentro de la conjugación verbal, a vosotros y a ellos. La presencia de un "nosotros" marca, por lo tanto, un conjunto que es distinto a otros posibles. Implica un sentido de pertenencia, de inclusión de un grupo en relación a otros. Reúne a algunos y discrimina a otros.

El otro término del sintagma, el "todos", conforma un paradigma en oposición con "algunos" y con "ninguno" y se define significativamente en relación a éstos. Al relacionarse en el discurso el "todos" con el "nosotros" se impregnan mutuamente de un significado que proviene de esta contigüidad. El "todos" sufre lo que podríamos llamar una reducción de sentido, refiriéndose solamente a la totalidad del "nosotros"; a su vez el "nosotros" pierde su carácter discriminatorio; adquiere una connotación de inclusión al estar precedido del "todos".

La chilenidad militar

El "todos nosotros", analizado hasta ahora exclusivamente en su realidad textual se encarna en un ser y un hacer determinados. Su ser se define como inclusión: "ser de Chile" y su hacer es de carácter sentimental, afectivo: tenerle "amor a la patria". ¿Quiénes son en definitiva los patriotas/chilenos que por derecho propio pertenecen al

"todos nosotros"? Encontramos en el texto una definición de ellos como: "hijos de una tierra, hermanos de una tradición y forjadores de una patria con mejores destinos". En esta definición el hecho de ser chileno no proviene exclusivamente de una *unidad de origen*, sino también es necesario agregar una *unidad de destino*. Es decir, de proyecto. Un ejemplo de ello es la siguiente frase: "La auténtica noción de patriota obliga a cada generación a ser fiel con los valores históricos que han heredado de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad. Esto nos obliga a sentirnos compatriotas, hermanos comprometidos en un mismo destino cuyo logro o fracaso depende de todos".

Por este mecanismo los chilenos sólo son chilenos/patriotas, es decir, "verdaderos chilenos" cuando adhieren al proyecto nacional del actual gobierno. Este (el gobierno) es presentado como el único garante de los auténticos valores patrios por su pertenencia a una institución (militar) que jamás ha sido contaminada por valores ajenos o contradictorios respecto de esa tradición. Encerrados en sus cuarteles y alejados de la corrupción política, los militares se han conservado puros. En ellos se encarna la verdadera chilenidad. La militaridad y la chilenidad se confunden en una sola esencia.

Así, el hecho de ser chileno, nominalmente referido a la adhesión a una tradición vagamente definida, de hecho se reduce a la lealtad a un gobierno que supuestamente la encarnaría en forma plena.

La comprensión de la significación del concepto "chilenos" en el discurso que nos ocupa se hace más clara cuando estudiamos la categoría "no-chilenos". Esta categoría se quiebra en dos: se distingue entre los no-chilenos absolutos y los "malos chilenos", es decir, entre marxistas y políticos. Los políticos no adhieren al gobierno y por lo

tanto están fuera del "nosotros", pero en cuanto no son marxistas, permanecen todavía en el interior del "todos", como elementos recuperables.

La forma del deseo como definición de la chilenidad

Hemos dicho que la chilenidad es un valor, una cualidad moral que se hereda. Además es también una forma de desear a Chile. EL verdadero patriota es el que siente el correcto deseo por la patria; la quiere no para usarla en su provecho, como el político, no para enajenarla entregándola a una ideología foránea, como los marxistas. El marxista, no-chileno absoluto, desea a Chile para negarlo, su acción es destructiva y conduce a la muerte de la patria. El político es menos peligroso porque su objeto de deseo no es Chile. A él le interesan el poder, los honores y el dinero y para ello utiliza a la patria. Los sujetos se definen en la misma relación de deseo. El que desea "bien" es chileno (o "bien nacido"), el que desea mal es no-chileno (o "mal nacido").

2.4 Eje destinador-destinatario

Como ya hemos visto, este eje implica la existencia en la organización discursiva de un actante otorgador del objeto a un actante que aparece como receptor de él. Por

-
- * A modo de anexo se puede indicar que esta distinción lingüística es concordante con la práctica real: la represión ha operado de distinta manera según se trate de los llamados "políticos" o de los llamados "marxistas".

este mecanismo, todo objeto presente en un discurso es a la vez objeto de deseo y de comunicación. Hemos postulado que estas categorías son llenadas, en el discurso que analizamos, por una modulación temporal del objeto Chile-patria desde un pasado histórico (destinador) que proyecta a Chile en un futuro histórico (destinatario). Nos corresponde ahora examinar la forma que toma esta donación, así como la significación particular que se da a cada uno de los polos constituyentes del eje.

El modo de comunicar

Con respecto al primer punto, la forma de la donación, podemos señalar dos características que parecen importantes para develar los mecanismos discursivos que operan en la presentación del proyecto nacional.

En muchas ocurrencias discursivas, por ejemplo en los cuentos románticos, el sujeto deseante es también destinatario del objeto deseado. El príncipe que quiere a la princesa la recibe como premio a su valentía y se casa con ella después de muchas vicisitudes. En el caso que nos ocupa no se produce este sincretismo entre el actante-sujeto y el actante-destinatario. El sujeto no desea un bien por sí mismo ni para sí mismo, sino como parte de un proyecto que le es entregado y que lo sobrepasa. Los chilenos y el gobierno están deseando a Chile-hoy pero no para su propio beneficio, sino para hacer un Chile-futuro que será gozado por otras generaciones. Por lo tanto, el objeto no es el motivo de apropiación sino de entrega, no de satisfacción sino de logro. Con ello el gobierno, sujeto último y central de este proyecto, se define como desinteresado y no está sometido a la demanda de una retribu-

ción inmediata que compense el sacrificio pedido a los chilenos.

Otra característica importante es la presentación del eje destinador-destinatario como un eje temporal. Ubicando el objeto dentro de la diacronía, dentro de un devenir, todo el discurso toma la apariencia de una ocurrencia en desarrollo. Las transformaciones y cambios que definen al actante-destinador ocultan el carácter permanente e inmovilizante del proyecto propuesto.

La ruptura con la historia

El 11 de setiembre juega el papel de punto de quiebre. Representa el momento de la comunicación de la patria con las fuerzas armadas. Es también el momento de restitución del orden.

A partir de allí lo único que queda es establecer los mecanismos de mantención de este orden para asegurar el estado esencial y permanente de Chile-patria, es decir, su inviolabilidad futura. En adelante ningún cambio podrá sobrevenir, el porvenir se expresará en el goce de la eterna grandiosidad soberana de la patria.

Pero si bien el orden recuperado y mantenido convierte al discurso en una eterna sincronía, los componentes de la mantención de este orden (instauración de un nuevo sistema económico y político) hacen que el proyecto presentado como la vuelta a un pasado y como la continuidad de un estado de cosas perdido sea un proyecto profundamente renovador. Revolucionario, en el sentido que implica la ruptura de instituciones sociales largamente presentes en la sociedad chilena.

Re-interpretando el pasado

En la constitución del actante-destinador hemos distinguido la presencia de tres ejes sujeto-objeto. Estos representarían distintos momentos temporales del desarrollo de una narración, mediante la cual se trata de dar cuenta de la historia de Chile.

a) El pasado remoto: este es el momento de instauración de la patria. A veces está ubicado en la Independencia, otras se remonta hasta la gesta araucana. Guacolda y Caupolicán junto con Javiera Carrera y O'Higgins son parte de los héroes que se constituyen en sujeto de esta acción. Sin embargo, no es la acción de estos patriotas, luchando y participando en la construcción de Chile, la que es rescatada en el discurso. El verdadero modelo patrio sólo es encontrado en la época de Portales. La nueva institucionalidad es definida como "de inspiración nacionalista y portaliana, arraigada en las más nobles tradiciones de nuestra historia".

Pero no es este el Chile que encuentran las Fuerzas Armadas. Un proceso de degradación ha debido amenazar los valores patrios y es precisamente esta degradación lo que explica la sucesión de los otros dos momentos narrativos que distinguimos.

b) La acción degradante: mientras en el pasado los patriotas amaban a Chile, en algún momento empiezan a surgir entre los chilenos hombres cuyo fin es la política. Se relacionan con la patria buscando su propio beneficio sin importarles qué le suceda a ésta. La forma pasiva que toma este deseo explica por qué narrativamente no se produce un conflicto entre patriotas y políticos.

c) La acción de la patria: este tercer momento representa la culminación del proceso de degradación iniciado en el momento anterior. Los políticos entregan una patria

corrompida al deseo destructor de los marxistas. Pero además de los marxistas amenazantes y los políticos indiferentes, empieza a surgir una corriente de deseo contrapuesta. Algunos chilenos que han conservado su condición de tales (mujeres, jóvenes encarnando los valores patrios) entablan una lucha que culmina cuando llaman a las fuerzas armadas para que intervengan y salven a la patria. Como resultado de este llamado se produce el "happy end". El conflicto que había hecho avanzar la narración se acaba.

Como vemos, la historia entrega a Chile a los únicos que legítimamente pueden hacerse cargo de él. El poder no proviene del pueblo en su conjunto que, por estar corrompido, renuncia de hecho a la chilenidad. En tanto depositaria de los valores patrios, la institución militar sí es un factor de legitimidad incuestionable.

La realización de una utopía

Postulada como la "patria futura" el destinatario de la acción iniciada el 11 de septiembre es definido como un estado permanente donde todos los elementos constituyentes del Chile de hoy adquieren un carácter absoluto: "desarrollo pleno", "soberanía absoluta", "orden perfecto", "felicidad total".

Representa, por lo tanto, el logro de un estado cerrado, donde el tiempo se detiene en el gozo perpetuo de la forma de ser alcanzada. Es decir, es el reino de la utopía, del milenio. Ese día, en que la sobrevivencia de los valores de la patria-vieja es asegurada por un orden nuevo, los chilenos se funden en una misma unidad. No se concibe la acción de ningún sujeto que desea hacer del objeto-patria algo distinto de lo que ya es. Cualquiera

acción, fuera del goce, es negada para las generaciones futuras. La historia de Chile se detiene para siempre.

2.5 *El eje ayudante-oponente*

En el discurso que estamos analizando las "fuerzas del bien" son significativas como "fuerzas de orden" y las "fuerzas del mal" como "fuerzas del desorden", conformando así una oposición cuyos elementos son resumidos en el siguiente cuadro:



Fuerzas del orden

- 1) Interno: chilenos
 - a) cualidades del ser militar
 - b) cualidades y funciones de los civiles

2) Externo

Fuerzas del desorden

- 1) Interno: malos chilenos
 - a) cualidades y funciones de los políticos
 - b) cualidades y funciones de los marxistas no-chilenos
- 2) Mundo no-chileno
cualidades y funciones del mundo corrompido por el marxismo-leninismo, el comunismo internacional, el imperialismo soviético.

El ayudante

Como vemos, las "fuerzas del orden" se manifiestan de dos maneras distintas. En el caso de los militares, ellas están representadas por las cualidades que éstos tienen por el hecho de ser tales. Su ser institucional los constituye como actante-ayudante privilegiados. Su "fiel cumplimiento del deber", su "energía", "su capacidad de trabajo" son, entre otras, las cualidades que concurren para facilitar que realicen el deseo que como sujetos tienen frente a la patria. Ellas son como la varita mágica o la piedra encantada que el hada bienhechora entrega al príncipe para que sobrepase las pruebas necesarias en la conquista de la princesa.

En el caso de la categoría chilenos-civiles el discurso no opera exactamente de la misma manera. No sólo sus cualidades los definen como simples ayudantes sino también las funciones que aparecen cumpliendo frente al objeto.

Al tratar la categoría "todos nosotros los chilenos" vimos que el análisis funcional nos reducía el número de actores sociales que realmente desarrollaban un hacer autónomo. Muchos de "los chilenos" terminaban simplemente ocupando el lugar de ayudantes. Fuera de ser ellos mismos, o sea de permanecer fieles a su lugar social, les correspondería movilizar a favor del gobierno a las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, etcétera.

Con respecto a la posesión de cualidades que los convertirían en actantes-ayudantes sobresalen el "sacrificio" y la "fe". El sacrificio implica aceptación de una situación desfavorable; la fe, confianza en aquella autoridad que la impone. Ambas cualidades son importantes en la aceptación de un estado de cosas que implica problemas de sobrevivencia material y física. La "esperanza" es otra

realidad que se añade a las dos anteriormente analizadas. La esperanza añade la idea de la superación, complemento indispensable para la aceptación del sacrificio demandado por la autoridad.

Estas tres cualidades forman una trilogía de la cual se desprenden todas las otras virtudes. A la "fe en el gobierno" se agrega la "confianza" y la "comprensión" de las medidas que él toma. La "esperanza" se traduce en "fuerzas y energía en el trabajo".

El oponente

El examen de esta categoría debe permitirnos responder a las siguientes preguntas. ¿Cómo se encarnan en el mundo del orden las fuerzas del mal? ¿Cómo es amenazado el orden conseguido? ¿Por qué es necesario preocuparse por la seguridad de la patria?

La presencia de dos amenazas configura un oponente interno y un oponente externo.

El oponente externo está representado por "el mundo" y los "no-chilenos" absolutos.

La oposición Chile-mundo explica la existencia del oponente externo. El mundo todavía no ha sido sometido a una acción ordenadora. Frente a él Chile juega el papel de "faro iluminador": su luz debe extenderse a todo el globo terráqueo para que, de esta manera, el marxismo sea erradicado totalmente. Mientras tanto es necesario estar alerta frente a las amenazas que encierra este mundo corrompido.

Esta oposición Chile/mundo es definida de la siguiente manera:

CHILE

Oasis de paz y respeto

Luz del espíritu

Unión

Paz

Derechos humanos espirituales

MUNDO

Trastornado por el desorden, la violencia y el terrorismo

Crisis espiritual

Desunión, odio

Caos

Derechos humanos materiales

Dentro de esta oposición opera el comunismo internacional y el imperialismo soviético. Su objeto es agredir y destruir a Chile y para ello busca infiltrarse en organizaciones de distinto tipo, utilizando a las personas, los gobiernos y las instituciones internacionales.

La existencia de un mundo corrompido y la sobrevivencia en el interior del país de chilenos no-chilenos explica que, dentro del orden establecido por el gobierno militar, todavía subsista la amenaza marxista.

La acción de los marxistas frente a la patria es "agredirla", "destruirla" y "someterla", "infiltrándose", "utilizando a otros", sobre todo a los trabajadores que son los más vulnerables a su acción desquiciadora. Analizando sus funciones vemos que, si bien el marxismo no-chileno opera en Chile, no es realmente un oponente interno. Su acción se presenta mediada a través de otros actores bajo distintas apariencias (gremios, organizaciones sociales, gremiales, intelectuales, eclesiásticas, etc).

Este mecanismo es indispensable para sostener la consigna de que Chile es un "oasis de paz". Lo otro sería aceptar la falacia de la proposición que anuncia a la patria ya ordenada. Queda, sin embargo, no resuelto el problema de los políticos. Estos sí que son enemigos

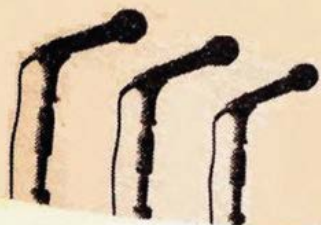
internos, por cuanto ellos todavía pertenecen a la chilenidad. Es necesario preguntarse cómo se explica su permanencia en el cuadro nacional. Los políticos son calificados como seres débiles que, incapaces de lograr nada por ellos mismos, deben aprovecharse de los demás engañándolos con falsas palabrerías.

Ellos son la encarnación más fiel de la pérdida de los valores patrios, son las secuelas que subsisten de la patria enferma.

Incapaces de entender que el bien de la patria reside en el gobierno actual y frustrados porque éste no les deja beneficiarse, facilitan la acción del marxismo que se aprovecha de sus debilidades. El discurso concluye mostrando que, cuando el espíritu nacional sea recuperado y la chilenidad sea perfectamente lograda, esta clase de sujetos no se podrá producir y la amenaza de este tipo de oponentes habrá desaparecido.

CUADRO DE LA HISTORIA DE CHILE SEGUN VERSION PINOCHETISTA

- 1^{er} momento: Nacimiento pleno de la Patria. Se gesta perfecta mediante la unión del hombre guerrero y la mujer administradora. El útero fundacional es la Guerra de Arauco.
-
- 2^o momento: Degradación de la Patria en manos del hombre-político. La enfermedad de la Patria es resistida por la mujer-reserva moral.
-
- 3^{er} momento: Renacimiento. La patria, que caía en un abismo, es salvada por el hombre guerrero que acude al llamado de la mujer.
-
- 4^o momento: Restauración. Una vez vencido el enemigo y rescatada la Patria de manos de los políticos, los hombres de armas deben reconstruirla; para ello necesitan el ejército paralelo de mujeres voluntarias que se capacitarán para organizar y capacitar a las mujeres en el cumplimiento de su tarea fundamental de reproductoras del orden.
-
- 5^o momento: Movilización en defensa de un orden amenazado por el surgimiento de "antiguos políticos malos".
-



LAS VARIACIONES DE LO MISMO

3. LAS VARIACIONES DE LO MISMO

3.1. La cuestión de los énfasis

A lo largo de estas páginas hemos sostenido el carácter reiterativo de los discursos de Pinochet. Hemos examinado su modo de hablar a los chilenos dentro de los marcos de un mismo y único discurso.

Sin embargo, también es importante saber que el dictador es un narrador inteligente, conocedor del escenario y de los trucos necesarios para maximizar los efectos de su relato. Por ello, en los distintos tiempos, cambia los énfasis, introduce acentos; reacomoda el relato, tratando de satisfacer las ansias de su público y de lograr los impactos deseados según las cambiantes circunstancias y metas.

A veces, subraya algunos hechos y personajes convirtiéndolos en protagónicos, los cuales, mediante este expediente, se transforman en el núcleo central de la narración. Entonces, todos los elementos giran en torno y se subordinan a ellos; pasan a ser las "primeras figuras" del espectáculo nacional. Otras veces, éstos ocupan el fondo

de la escena, se minimiza su papel y distintos integrantes del elenco ocupan los lugares más importantes.

3.2 La acción paralizante del miedo

El gobierno sabe bien que la historia y su carga de transformaciones, de deseos de retorno y ambiciones de búsqueda, es una realidad difícil de sortear. ¿Cómo esquivar sus efectos de nuevas ansias, esperanzas y verdades? ¿Cómo salvar a los chilenos de las influencias disruptivas de lo distinto? Sólo mitificando su impulso bajo el conjuro de la invocación del mal, del desastre, del miedo. Para ello, el más eficiente recurso es montar el escenario de la guerra, del enfrentamiento, de la lucha y del enemigo.

3.3 De la enunciación a la denuncia y la amenaza

Hacia 1980 el discurso deja su tono fuertemente enunciativo y se torna crecientemente denunciativo. Este fenómeno se corresponde con un movimiento de oposición cada día más visible. El gobierno militar empieza a enarbolar con fuerza y persistencia el fantasma de la "perversión marxista". Se acusa a los "malos políticos" que por ingenuidad o mala intención convocan a la movilización y las protestas. Se dice: la democracia propugnada por el gobierno requiere de "auténticos políticos". Se desconoce cualquiera raíz económica de la violencia poblacional apuntando, como su causa, hacia los agitadores marxistas.

Hoy en día, relacionado con la adquisición de organización y poder de la oposición dentro del proceso plebiscitario, el discurso adquiere un tono crecientemente amenazador. En Antofagasta (10-6-88) Pinochet dirigiéndose a

los jóvenes señala ante un eventual triunfo del no: "Y qué pasaría ¿me van a decir que me vaya? A ver si me voy a ir... estoy poniendo un ejemplo, pero no lo tomen en serio". Más adelante añade, refutando la tesis del fraude gubernamental: "Si yo quisiera hacer fraude, les diría a las FF.AA. Señores, levantémonos y se acabó, a la fila y vamos metiéndole de aquí para adelante y se terminó el problema".

3.4. *La adecuación del mito*

¿Cuál es el espectáculo ofrecido a la chilenidad? El telón se abre ante un Chile cambiado por la benéfica acción del régimen militar. Su cualidad principal es "estar en vías de modernización." La Patria, bella y pura, sometida y violada por los políticos-espíritus del mal, está siendo redimida. Su espíritu y su cuerpo es restaurado por los "patriotas" guiados por una autoridad paternal, fuerte y técnica. Todo es perfecto y el héroe-príncipe está a punto de lograr, tras una larga jornada de sacrificios, el merecido premio de una eterna vida feliz con su princesa.

Sin embargo, no todas las "pruebas" se han cumplido. Queda un trecho de camino; el más difícil porque es el último para la victoria final. Hay que terminar las "costuras del vestido de gala" de la Patria, concluir la democracia protegida como un ropaje perfecto para engalanar a la princesa con una armadura inviolable.

En este episodio, el mal ha dejado su escondite y su acción solapada. Saliendo de las sombras, reagrupa todas sus caras y en una acción desesperada enfrenta al bien. Se declara la guerra. Chile está en guerra.

3.5 La cuestión en pugna

1988 ha sido definido como el año de la decisión. Habiéndose establecido en el párrafo precedente el escenario bélico de esta decisión, a continuación, es interesante analizar su carácter. En primer lugar, debemos darnos cuenta que la dictadura nos enfrenta a un SI o un NO; es decir, a las palabras más profundamente polares de nuestro léxico; pero el único problema no es este...

A la disyuntiva extrema que plantea el significado denotativo de estos términos se agrega, además, una pesada carga connotativa. El gobierno ha otorgado al "Si" y al "No" significados profundamente abstractos, complejos y trascendentales, organizados siempre en ejes polares. Nos encontramos así con lo que los dramaturgos denominan una unidad de opuestos.

Una unidad de opuestos es una unidad de contrarios, protagonista-antagonista, cuya razón de ser y hacer está definida en términos de un perpetuo enfrentamiento. El logro de la meta de uno pasa necesariamente por la transformación de los objetivos o la extinción del otro. En esta configuración de acción cada término, además de ser en sí un valor, es también la negación total y absoluta de su contrario.

Pinochet nos plantea, con el plebiscito, una disyuntiva asimilable a una unidad de opuestos, una elección extrema que no deja lugar a la compatibilización o al acuerdo.

SI	NO
tranquilidad	caos
democracia	totalitarismo
libertad	incertidumbre
progreso	retroceso
FUTURO	PASADO

En este esquema las fuerzas del mal son fuerzas retrógradas, paralizantes. Su función es impedir el cambio, mutilar el desarrollo. El bien, por lo contrario, es avance. Pinochet señala: el período presidencial 89-97 es un FUTURO NUEVO; representa una nueva y distinta etapa de desarrollo, un nuevo estilo de convivencia. La oferta no desconoce el enraizado anhelo de cambio del pueblo chileno, no se ciega frente a la tradición democrática, pero también sabe de su temor a la incertidumbre. Se introduce un corte temporal entre un HOY y un FUTURO, que marcan etapas dentro de la continuidad del régimen.

3.6. Los ejércitos

Toda guerra requiere de combatientes y la guerra del Capitán General también los tiene. Existe el ejército de los patriotas y el ejército de los traidores.

En los distintos espacios del campo de Marte, el batallón de los ciudadanos, formados por los "buenos chilenos", se enfrenta con los opositores engañados o comprados. Allí, encontramos a "la Patria" pura y libertaria, peleando con "el Mundo" sumido en el caos y la violencia. En la vanguardia están Pinochet, el gobierno militar y las FF.AA. luchando, con voluntad de servicio, sin ambiciones personales ni afanes de perpetuarse en el poder, contra políticos movidos por el lucro, la codicia y el exhibicionismo.

Estos "políticos" quieren privar a Pinochet del legítimo derecho que tiene para proyectar una obra de progreso y desarrollo para todos los chilenos y el país, como lo expresó en el discurso de Santa Juana. Ellos, en su lucha, utilizan armas perversas. Son los que realizan "el fraude" engañando a los chilenos hablándoles de dictadura en

referencia al legítimo gobierno militar y comprando las conciencias. Son los que mienten en el extranjero obteniendo millones de dólares en un mundo corrupto.

Se establece así un juego de falaces oposiciones:

	ciudadanos	opositores
Gobierno, Pinochet, FF.AA.		políticos
	patria	mundo

Al término culturalmente positivo de ciudadano se le contrapone el término opositor. Y ser opositor a secas, sin cualificaciones, es estar contra, es la simple negación, es la no-propuesta, la no positividad, el no proyecto.

Los otros enfrentamientos se realizan entre la "virtud", encarnada en el Gobierno, Pinochet y las FF.AA., opuesta al "vicio", encarnado en los políticos, y entre el "orden", esencia de la patria chilena, y el "caos", propio del mundo corrupto. La oferta es clara y, ante ella, ningún hombre de bien puede perderse o equivocarse.

3.7 El contraataque del miedo

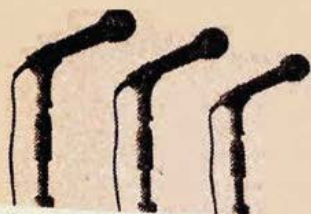
Sin embargo, si bien la palabra contribuye a producir la realidad ofreciendo visiones de mundo para significar el cotidiano y ordenar los acontecimientos, su poder no es omnipotente. A los signos y sentidos que provienen del lenguaje los hombres agregan los signos y sentidos que extraen de las cosas y los actos concretos. Las seguridades y esperanzas otorgadas por los discursos de Pinochet se encuentran con los temores y desesperanzas que produce una situación de carencias. La cesantía, el hambre, la

delincuencia, etc., producen una verdad histórica con poder suficiente de trizar cualquier mito.

Al acercarse el plebiscito y ante la evidencia de un posible triunfo del No, el Capitán General lanza amenazas "in crescendo", simultáneamente clama por la activa movilización de sus adeptos. "Cada uno de Uds. debe transformarse en un motor buscando adeptos y contándoles la realidad del país", señala a los jóvenes en San Bernardo, (el 5-6-88).

En julio, da signos evidentes de inseguridad cuando en Concepción dice a los estudiantes (10-7-88) que no se puede tener una mentalidad triunfalista, que no se puede pensar que "ganaremos así no más porque estaríamos perdidos", que hay que trabajar "como si estuviéramos afligidos".

La historia irrumpe en el mito, lo obliga a reestructurarse y termina por trastocar su orden. El miedo se vuelve contra su demiurgo.



RECAPITULACION

4. RECAPITULACION

4.1. *La reconstitución del discurso*

El discurso de Pinochet que se ha tratado de reconstruir adquiere una estructura semántica de marcado carácter mítico. No hay aquí tanto una invocación racional para adherir a un programa político-social determinado -aunque lo incluya- sino una apelación a la reconstrucción/actualización de un orden trascendente. La invocación a ese orden se hace simultáneamente en nombre de un estado primigenio o primordial y de un estado finalístico o terminal que reviste la forma de una utopía.

Ambos estados -unidad de origen y de destino- remiten a una situación en la que los chilenos se han reconciliado con su auténtico ser o naturaleza. Entre ellos media y transcurre la historia vivida como degradación o plenitud de ese ser, según se trate del "ayer" (pre 11 de septiembre) o del "hoy" (11 de septiembre en adelante).

Ese orden trascendente, que está fuera de la contingencia histórica, es pues el de la *chilenidad*. En efecto, Chile y sus habitantes no son fruto de la acumulación de una experiencia compartida, aunque no unívoca, a través

del devenir histórico. No es la realidad del subdesarrollo, de la pobreza, de la desigualdad o de la dominación la que los define. Al contrario, todo ello no es otra cosa que una experiencia inauténtica y degradada con la que el ser nacional no se puede identificar ni tiene por qué incorporar. La chilenidad es más bien una esencia inmutable y perenne. Lo que determina el ser de los chilenos es su pertenencia a un orden trascendental que es la Patria. Ella inscribe en el alma de sus hijos, por sí y ante sí como una segunda naturaleza, unos valores morales que emanan del acto mismo de su fundación "al principio de los tiempos". El destino de los chilenos no puede ser otro, entonces, que el perpetuar eternamente ese orden y los valores que lo llenan de sentido.

En consecuencia, ninguna acción transformadora puede atentar contra la pureza y verdad de ese orden trascendente. Cualquier cambio en un sentido diferente constituye, como la locura o el pecado, una transgresión, una perversión.

Ninguna transformación puede ser mejor o siquiera posible donde ya todo está puesto en su verdadero lugar. Este es, precisamente, el sentido del 11 de septiembre de 1973. Volver las cosas a su verdadero lugar, reordenar, de un vez y para siempre. Producir el Gran Cambio para que nada vuelva a cambiar.

En esta concepción, todos los chilenos se igualan en su adhesión a los valores propios de la Patria, valores que a ninguno en particular pertenecen. Ningún chileno es diferente ante la Patria, de la misma manera que en el cristianismo, ningún católico es distinto a otro frente a Dios. Tampoco cabe aquí la existencia de intereses particulares o contrapuestos, en cuanto todos y cada uno de los chilenos perpetúan y actualizan el *orden* en las distintas esferas de su actividad. El trabajador debe trabajar; el

joven, estudiar; la mujer, cuidar del hogar y los hijos; los militares cuidar de la patria y de sus habitantes; el presidente, gobernar, etc. Nadie es o está, por ello, mejor o peor. Todos son lo que son: chilenos al servicio de su patria.

Dentro de esta sociedad de hormigas o de abejas, donde el zángano no tiene por qué tratar de ser abeja y donde la abeja no debe querer ser reina ni otra cosa que abeja, no cabe el concepto de dominantes y dominados. Nadie está sometido a otro, sino que todos lo están respecto de la permanencia del todo. Por lo tanto, no es posible ningún juego de poder. El Estado, por ejemplo, no tiene necesidad de arbitrar ningún conflicto ni de construir ningún consenso, su labor es más bien la del disciplinamiento: erradicar los conflictos y asegurar el acatamiento de todos y cada uno a los valores que trasunta ese orden superior que es la chilenidad.

Los detractores y los salvadores del orden

La Patria, sin embargo, es como una virgen que no conoce la maldad ni el pecado; por lo tanto, no sabe defenderse ni cuidarse de los peligros que la asechan.

De este hecho se aprovecharon unos pocos chilenos, los políticos, que preocupados exclusivamente por lograr mezquinos beneficios para sí mismos, hacen falsas promesas y siembran vanas esperanzas con el fin de desviar a la virgen de su pureza original. Son, pues, "malos chilenos", cuya actitud los descalifica moralmente.

Turbada y debilitada por estas asechanzas, la patria queda expuesta a enemigos mayores: la invasión del marxismo internacional. Agónica y desesperada, debe ser salvada. ¿Pero quién puede hacerlo si todos parecen haber

caído en la corrupción? Es necesario que la degradación moral no haya alcanzado a todos los hijos de la patria y que en alguna parte se hayan conservado limpios y puros.

Es el caso de los cuarteles y del hogar. En efecto, son las fuerzas armadas, las mujeres y los jóvenes en donde se encuentra el germen de la salvación. Al clamor de las mujeres y los jóvenes, en su lucha y resistencia frente al marxismo, acuden las fuerzas armadas venciendo al invasor. Se concreta aquí un acto mítico: esta trilogía, cual sagrada familia, vuelve a gestar la patria. Las mujeres dan a luz a la patria y la entregan a las fuerzas armadas para que cuiden de ella como un padre protector, procurando su crecimiento fuerte y sano, su grandeza futura. Ya nunca más habrá que repetir las peripecias del parto, por cuanto esta vez la vida renacida será eterna.

El correcto desarrollo de la patria obliga al padre, severo y comprensivo, a tomar medidas difíciles y duras para evitar que ningún extraño pueda volver a trabar, corromper o violar su cuerpo y su alma. Desde el cuartel y el hogar, la "gran familia chilena" velará con ojo atento al crecimiento de la prole.

El camino hacia la utopía

Existiendo en el discurso dos formas en que la nación y sus habitantes pueden vivir la temporalidad, como degradación en tanto se aleja del orden primordial o como plenitud en cuanto lo preserva y lo proyecta utópicamente en el futuro, ¿cómo se concibe "este tiempo", el del "hoy" que es necesariamente un tiempo de "transición", en que la meta todavía no está cumplida?

Es precisamente mediante la forma de definición de esta meta que se resuelve este dilema. Si la meta no es

otra cosa que vivir en plenitud el orden primordial que está inscripto desde siempre en el alma nacional, la historia actual, el gasto temporal de las actuales generaciones no puede ser la discusión y la pugna acerca de los contenidos de la utopía que se desea construir. Lo que cabe es sólo la selección de los medios más eficaces y óptimos para lograrla. A la utopía definida se accede, pues, a través de la aplicación y manipulación práctico-instrumental, técnica de unas leyes objetivas e inalterables del devenir de la sociedad, como las de la economía por ejemplo, tal como es inalterable el sentido de la historia patria. Esta es una función propia de las técnicas, de los que "saben".

De ahí que, por otra parte, el discurso de Pinochet invoque distintos tipos de sujetos. A unos se los define por su preparación "profesional", por el dominio de una habilidad técnica neutral (el gobierno, la Junta, etc.), a otra, en cambio, por su actitud ética, su configuración moral (las mujeres, los jóvenes). Reproducción simbólica y reproducción técnico-material son pues las tareas del Chile de hoy, para acercarse al orden final de mañana. Ambos tipos de tareas, propios de distintos sujetos, no se contraponen. Se trata de una distinción funcional y no de naturaleza. Ambos se necesitan mutuamente: la técnica en un sentido, el sentido de una transformación sensible material. Y quienes aseguran esta integración orgánica son, qué duda cabe, las fuerzas armadas, que combinan una sólida formación moral con una igual preparación técnica. En ellas confluyen, ocupando el vértice, las tareas históricas del Chile actual.

Mito y utopía ofrecen un campo semántico en el cual los viejos conceptos se articulan de diferente manera, obteniendo significados nuevos. La invocación que hace el discurso a la sociedad chilena ya en torno de la justicia

social, de la igualdad, del desarrollo o la participación. El gran eje estructurador, como se ha visto, es el Orden desdoblado en un plano mítico, trascendental y utópico (la chilenidad), y en un plano de operación instrumental (mantención del orden público, disciplina social, economía sana, principio de la autoridad, respeto a la jerarquía, etc.)

El Orden preexistirá a cualquier voluntad individual o colectiva definida y su existencia o mantención no beneficia a nadie en particular, sino a la generalidad del país -quizás más tarde al mundo-. Es un principio universal. El concepto de Orden nos parece que se convierte en el interpretante privilegiado, a la luz del cual se descifran todos los demás conceptos.

Uno de ellos es, por ejemplo, el de *democracia*. Ahora es entendida como la forma técnica de gobierno que preserva y se hace cargo del orden por encima de cualquier interés particular. Se la excluye, por lo tanto, como ámbito de negociación y pugna institucionalizada de intereses distintos o contrapuestos y de articulación/desarticulación de sentidos opcionales del orden.

Hay también en esto implícito cierto concepto del poder. El poder aquí emana del Orden. Su función es preservarlo y prolongarlo y no transformarlo, reajustando para ello continuamente las diversas prácticas y relaciones sociales que lo portan, consciente o inconscientemente. En esta concepción el poder nunca es injusto o arbitrario, ni siquiera violento. No implica la dominación de unos sobre otros, tampoco el consentimiento. En cuanto está inscripto en todas las esferas de la totalidad social (hogar, escuela, fábrica, gobierno, etc.), inserto en el cuerpo y el alma de la chilenidad, el orden "*está ahí*" para ser multiplicado, maximizado, para ser vivido cabalmente como la entera (y verdadera) realidad.

Esta es, por lo demás, la función que parece reservar el discurso a la mayoría de los sujetos que interpela. A éstos les cabe tan sólo *ser lo que son, hacer lo que hacen* cotidianamente. Su esfera de acción se reduce a ser y hacer "mejor" todavía, de manera más plena y total, lo que se ha definido en los hechos para ellos: acatamiento del poder en cuanto encarna y conduce al orden perfecto.

Finalmente, el poder se sustrae de la *política*, quedando ésta confinada a la mera adecuación funcional de medios a fines preestablecidos por el poder. Por otra parte, siendo la política una técnica como cualquier otra, su ejercicio está reservado a quienes posean la calificación necesaria. A los sujetos sociales, ni siquiera a las fuerzas armadas como tal -salvo la cúpula-, les cabe participación política alguna. Esta queda, pues, entregada a una capa restringida y selecta de la población: la tecnoburocracia. Con ello se asegura "la despolitización de la sociedad y la desocialización de la política".

4.2. *Las trampas del discurso*

¿Cuáles son algunos de los comentarios que nos sugiere este discurso no ya en el objetivo de recrear su lógica interna, sino desde el punto de vista de las consecuencias que se desprenden de él? Brevemente señalaremos tres, entre los más evidentes.

El carácter excluyente

Dentro del proyecto histórico contenido en el discurso, no se da cabida a ninguna participación del pueblo que

no sea colaborar con los objetivos que se fijan verticalmente desde arriba.

Esta incorporación se concibe generalmente de manera pasiva (apoyar, colaborar, comprender, informarse, etc.). No tiene tampoco aparentemente un carácter compulsivo. No en cuanto se basa en un "sentido común" supuestamente compartido y deseado por "todos los chilenos". Entonces, a los que se amenaza, desafía, combate o violenta es lógicamente a los que se han desviado del ser chileno: a los malos chilenos (los políticos) o los no-chilenos (los marxistas).

Esta incorporación, concebida generalmente de manera pasiva (apoyar, comprender, informarse, querer etc.), niega la capacidad y la posibilidad del pueblo de, por ejemplo, elegir a sus representantes o participar activamente en la elaboración y ejecución de un programa político definido por él mismo. Ello porque, según el discurso, el pueblo ha perdido toda autoridad moral al haberse corrompido o haberse dejado corromper por los políticos y los marxistas. Esta situación se oculta a través de la definición de un sujeto colectivo inclusivo, enunciado como "todos nosotros los chilenos", el cual como tal protagoniza las transformaciones producidas a partir de 1973.

Por otra parte, como dijimos, quienes son efectivamente amenazados, desafiados, combatidos o violentados (los políticos, los marxistas) no pertenecen a este sujeto colectivo. Son los que se han desviado o nunca compartieron los valores de la chilenidad, son "malos chilenos" o "no-chilenos". Por tanto la acción represiva del Estado tiene como blanco cuerpos despojados de una verdadera o auténtica "alma", constituyen una especie de materia prehumana o presocial, no sujeta o integrable a derecho alguno. Con ello, y tomando en cuenta la cada vez más abultada lista de entidades, grupos y personas que llenan

esta categoría, la "vocación" universalista del discurso no sólo se desvanece nuevamente, sino que justifica resueltamente la aniquilación física de los opositores políticos.

El carácter desigualador

En el discurso la reconstrucción de Chile y su grandeza futura radican en último término en el modelo económico, por cuanto del desarrollo material surgirá la justicia social.

La obtención de la justicia social es concebida como producto de un derrame de la riqueza desde los sectores más ricos hacia los más pobres. Por ello, la desigualdad social no sólo no debe ser combatida sino aceptada como un bien. Sólo cuando haya verdaderos ricos, los pobres de Chile podrán ser menos pobres. El funcionamiento del mercado, al permitir la "natural" concentración de la propiedad y de la riqueza, salva a los pobres de su pobreza.

Pero esta desigualdad es escamoteada en el discurso, por cuanto los chilenos, al participar en una misma esencia, compartirían cada uno en su lugar la responsabilidad de esta tarea y, en el futuro, el gozo de la patria ya realizada. Su única diferencia posible está dada por la adhesión a los valores patrios fundamentales. Por lo tanto, esta diferencia es sólo moral. Nada justifica, entonces, la expresión de las contradicciones y desniveles económico-sociales, salvo obviamente la pérdida de la calidad ética que define a todo chileno. Y, como se ha visto en el punto anterior, ya se sabe lo que les puede ocurrir a los que "caen en pecado". No sólo pierden su alma, también eventualmente su cuerpo.

El carácter revolucionario

La necesidad de asegurar la permanencia de la patria de acuerdo con el modelo trascendental de chilenidad lleva a modificar radicalmente el sistema económico y político. A estos cambios se subordinan también todas las otras esferas de vida nacional (educación, salud, vivienda, obras públicas, transporte, comunicación, información, etc.). No se trata simplemente de un ajuste momentáneo, sino de una transformación global. Tras el objetivo de la "reconstrucción", enunciada en el discurso como un retorno o vuelta al modelo arquetípico de convivencia nacional, se oculta la más brutal revolución -capitalista- que haya conocido Chile en su historia. ¿Por qué el discurso no enuncia la revolución como revolución? El aparente tradicionalismo y conservacionismo del discurso, que escamotea la violencia "modernizadora" y "progresista" del capital transnacional, ¿no tendrá una función política dentro de una sociedad como la chilena que ha conocido otros intentos revolucionarios?



ANEXOS

ANEXO 1

Método y procedimiento

Los resultados aquí expuestos provienen de la aplicación de las herramientas aportadas por Greimas para el análisis de los discursos dentro de una perspectiva semiológica.

Este autor propone simultáneamente un método y un modelo. El método llamado *análisis predicativo* permite hacer una desagregación del discurso a partir de la frase. Esta unidad discursiva está sometida a reglas de construcción que provienen del modelo sintáctico. La norma gramatical determina que cada una de ellas está formada por la combinación predicado-sujeto. Al hacer el análisis de los predicados se obtiene en primer lugar información sobre cómo son (qué conjunto de cualidades tienen) y qué hacen (qué esferas de acción desarrollan) los sujetos. Pero más allá de este nivel, el análisis de los predicados permite también sobrepasar el concepto del sujeto, determinado como una forma de ser y de hacer particular. El conjunto de las funciones y calificaciones que emanan de la totalidad de los predicados presentes en un discurso permite recomponer los sujetos dentro de conjuntos existenciales y accionales donde varios sujetos específicos se unifican constituyendo de esta manera *actantes*. Varios sujetos sintácticos, que aparecen con una misma función semántica por su forma de ser y hacer, constituyen un

actante. El concepto de actante se refiere a una función semántica, a la definición de una forma de ser o hacer que puede ser llevada a cabo por diferentes sujetos sintácticos o encarnada por diferentes actores o personajes particulares. El concepto de actor o personaje se refiere a aquel que encarna en un relato particular una o varias formas de ser o hacer, es decir uno o varios actantes. Existen casos en que un actor encarna a la vez a dos actantes. Por ejemplo, existen cuentos en la tradición popular donde el actor o personaje es el actante-sujeto que desea al actante-objeto princesa y, a la vez, el actante-destinatario a quien se le otorga o dona este objeto.

Una vez que se ha desagregado el discurso a través de la clasificación de las funciones y calificaciones extraídas de los predicados y que se han constituido los actantes, Greimas propone un modelo para reconstituir el discurso dentro de una estructura narrativa totalizante. Este es el modelo actancial. El modelo actancial postula la existencia de una estructura que fija las relaciones recíprocas y el medio de existencia en común de los actantes. Por la existencia de esta estructura cada actante presente en un discurso ocupa necesariamente un lugar en algunos de los ejes presentes en toda narración o acontecimiento discursivo.

Estos ejes son en primer lugar el del sujeto-objeto articulados por el deseo. El sujeto es el actante que realiza la acción, el objeto es el deseado que la sufre. El segundo eje se articula en torno de la comunicación y está constituido por las categorías destinador versus destinatario. El destinador otorga el actante-objeto al destinatario, que desempeña el papel de receptor. Esta categoría hace que todo objeto de deseo sea también un objeto de comunicación.

Las categorías de ayudante versus oponente conforman el último eje actancial constituido, de modo esquematizado, por las "fuerzas malhechoras y bienhechoras del mundo". Esto es, de condiciones que coadyuvan con el actante-sujeto en la búsqueda de satisfacer su deseo o lo traba.

El uso del modelo actancial permite descubrir, tras la fragmentación producida por el análisis predicativo, la unidad totalizante del discurso, el que se reconstituye como un universo, como un todo de significación, como un "espectáculo" cerrado.

Desde esta perspectiva metodológica, se utilizaron los siguientes procedimientos para aprehender y analizar nuestro objeto.

Se seleccionó un *corpus* compuesto por la totalidad de los discursos emitidos por Pinochet entre el 11 de septiembre de 1973 y el 31 de diciembre de 1976, publicados en su versión completa por la prensa de Santiago. Ciento cuatro fue el número de textos recopilados.

En un segundo momento se decidió segmentar el *corpus* en subconjuntos de acuerdo con los receptores a los cuales se dirigían en forma particular los discursos. Se formaron así los siguientes sub-*corpus*: discursos a las fuerzas armadas, a las mujeres, a los jóvenes, a los empresarios, a los trabajadores y a la prensa. Quedó un remanente de textos dirigidos a la ciudadanía en general.

Se pretendía con esto establecer la semantización que los textos hacían de estos sujetos sociales, inventariando para cada uno de ellos las funciones y calificaciones lingüísticas.

Al confrontar los distintos resultados parciales se puso de manifiesto la existencia de un espectáculo general y único que integraba a los sub-*corpus* en uno global. De esta manera, la redundancia del discurso llevó a recomponer el texto primitivo para extraerle los elementos,

actores y ocurrencias que aparecían constituyendo esa narración global. En ella se encontraba una especial manera de significar y concebir la realidad chilena, pasada y actual. Así empezó a manifestarse con toda visibilidad un proyecto nacional.

Una vez tomado este camino, se completó la lista inicial de sujetos sociales. A los receptores-actores ya vistos se agregaron otros que aparecían con singular relieve en el discurso analizado. Entre ellos, el gobierno, Chile o la patria, el presidente, la Junta militar. A estos nuevos sujetos también se les aplicó el análisis predicativo, convirtiéndolos de actores en actantes.

Completada esta labor, se procedió a ordenar el material resultante de acuerdo con las categorías del modelo actancial. Esto es, queríamos descubrir la interacción de los actantes que era en definitiva la base sobre la cual se edificaba la nueva visión de la realidad nacional: el espectáculo de la chilenidad.

En relación al concepto destinador, éste no tiene gran desarrollo en el modelo actancial de Greimas tal como aparece en el libro referido. No sé si posteriormente el autor lo ha elaborado más. Aparece sólo como el actante que otorga el objeto a otro que recibe este don. En el caso analizado es la historia la que en definitiva dona la Patria, vuelta a ser hoy objeto del deseo de reconstrucción de los chilenos patriotas, a la Patria del mañana. En el análisis de Propp este concepto aparece como "mandador o donador". Greimas le añade el elemento "de aquel que destina algo", no es sólo aquel que concretamente entrega algo.

ANEXO 2

LOS COMPONENTES DEL DISCURSO MITICO

Chile-Patria

A. Ayer

Probar	Todos los gobiernos todos los sistemas
Arruinarse	por la politica
Precipitarse	en un abismo
No advertir	la realidad (de estar al borde de la tiranía comunista)
Está	en ruinas sumido en el retraso y la pobreza (por demagogia de los irresponsables y sectarismos de los marxistas)
Vivió	al borde de la tiranía comunista sus horas más sombrías

B. Hoy

Salir adelante
Salvarse
Librarse

Avanzar	hacia un destino mejor hacia una nueva democracia
Luchar	contra el comunismo internacional
Derrotar	al imperialismo foráneo al gigante soviético
Crear	nueva democracia
Construir	nuevo destino
Detener	el comunismo internacional
Rechazar	el imperialismo cualquiera sea su origen
Superar	trágica situación objetiva de guerra civil (a la que el marxismo nos precipitara)
Defender	su estilo de vida su realidad nacional (con fidelidad a sus propios valores y con energía moral)
Exhibir	su ejemplo de paz, orden, solidaridad y esperanza orden material claridad espiritual
Aceptar	el capital extranjero
No aceptar	(jamás) tutelaje de países extranjeros

Necesitar aporte técnico de sus profesionales
Demostrar que la lucha (y no la transacción) es
 el camino eficaz para detener y derrotar al comunismo internacional

Marxismo Internacional

A. Ayer

Estar a punto de asfixiarnos

Buscar anexos a la larga lista de satélites
 incondicionales

Precipitarnos a una situación objetiva de guerra
 civil

Pervertir con sus doctrinas a modestos trabaja-
 dores

Halagar a trabajadores

Utilizar a los trabajadores

Actuar desquiciadoramente

Infiltrarse en todos los organismos del país

B. Hoy

Calumniar (sin trepidar)

Mandar	comisiones para ver si se cumplen los derechos humanos (permanentemente)
Agredirnos	(en forma intensa)
Facilitar	cualquiera agresión a Chile
Buscar	producir la ruina de Chile (por todos los medios) al amparo de la libertad académica reencontrar un lugar en la vida cívica
Tratar	de crear un cerco exterior (artificialmente) de reiniciar su actividad partidista
Intentar	utilizar aquellos gobiernos e instituciones internacionales (que engañados o infiltrados se prestan para esa acción)
Pretender	frustrar el movimiento libertario (con todos los medios a su alcance)
Ver	destruidos sus feudos universitarios
Estar	proscritos en forma definitiva
Sentir	un dolor profundo de haber perdido esta batalla
No perdonar	que un país como Chile le haya causado la más aplastante derrota a sus propósitos expansionistas

Siempre	
Opera	a través de actividades y adherentes
Infiltrarse	en todas las manifestaciones del arte y la cultura en las organizaciones sociales en las ideologías y partidos que incluso aparecen como antagónicos a sus ideas
Penetrar	en la conciencia democrática de los pueblos
Ingresar	la confusión destructora al seno de las propias entidades espirituales y religiosas
No descansar	
Valerse	de títeres
Difundir	consignas democráticas
Desconocer	las consignas democráticas cuando asume responsabilidades de gobierno

Todos nosotros los chilenos

A. Ayer

Salvar	a Chile del marxismo
Luchar	contra el marxismo sin cansancio sin debilidad sin abatimiento
Expulsar	al marxismo de Chile, rectificando el curso de nuestra historia
Movilizarse	en solidaridad nacida del instinto de conservación de la raza
Hacer	el 11 de septiembre
Entregar	conducción del país a los hombres de armas

B. Hoy

Construir	este país
Poner en marcha	nuevos destinos
Colocar	este gran edificio que se llama Chile (grano a grano)
Unirse	

Deponer	<p>divisiones banderas partidistas rivalidades odios con franqueza sin rencor adentro sin odios</p>
Sacrificarse	<p>para hacer de Chile una gran nación</p>
Trabajar	<p>para lograr la victoria por el bien de Chile en unidad nacional - con coraje en una tesonera labor - con entereza - con tesón - con responsabilidad - con fe moral - compartiendo</p>
Esforzarse	<p>por alcanzar el bienestar del pueblo por erradicar la pobreza por alcanzar un nivel de vida decente por la paz por la justicia social ordenadamente compartidamente sin divisiones con un alto contenido de chilenidad todos unidos como hermanos impulsados por objetivos nacionales bajo una sola bandera: la chilena bajo un solo espíritu que es Chile con el orgullo de ser chileno</p>
Conducir	<p>a la nación al puesto de honor que le</p>

	corresponde en el concierto internacional
Enfrentar y repudiar	la acción que viene del exterior
Entregar	un destino mejor a hijos
Incorporarse Aportar	al esfuerzo común solidariamente
Participar	responsablemente colectivamente conscientemente
Caminar	junto al presidente junto al gobierno militar junto a la autoridad (para salvar a Chile del caos)
Apoyar	al gobierno en bien de la patria al presidente en la dura tarea de conducir al país a los más altos destinos lealmente activamente moralmente espiritualmente
Entender	gestiones del gobierno por Chile y sus hijos
Comprender	tareas del gobierno por Chile y sus hijos

Saber	posición del gobierno por Chile y sus hijos
Conocer	resoluciones del gobierno por Chile y sus hijos
Compenetrarse	del estilo del gobierno por Chile y sus hijos
Desear	la justicia y la paz social que todos colaboremos que Chile sea grande y próspero
Creer	en la Patria en Dios
Sentirse	hermanos con compatriotas comprometidos en un mismo destino
Tener afecto	por la familia chilena por el gobierno
Confiar	en las Fuerzas Armadas y del Orden
Aclarar	la verdad (de Chile)
Son	fieles a los valores patrios que han heredado de sus antepasados y han dado forma a la nacionalidad origen y destinatario del ejercicio del poder en la nueva constitución el mejor respaldo responsables de colocar sus mejores

energías para lograr la victoria
pueblo viril
capaz de responder con fe patriótica,
valor y decisión a cualquier agresión

Tienen

fe
esperanza
obligación de actuar
responsabilidad
marcada en el espíritu la esperanza
marcada en el espíritu la voluntad
de progreso
honestidad
amor patriótico
importancia
cohesión
chilenidad
sacrificio
carencia de trizaduras
lealtad

Fuerzas Armadas

A.Hoy

Actuar

en el 11 de septiembre
(con rigor profesional)

Asumir

el poder

Salvar

a la patria
a Chile

Abrir	un destino de libertad para Chile (nuevamente)
Enfrentar	exigencias (duras, difíciles, numerosas y complejas)
Trabajar	por la reconstrucción de Chile (silenciosamente, sin descanso, sin estridencias ni desmayos)
Ofrecer	sacrificio por los intereses supremos de la patria (compartido) esfuerzos por los intereses de la patria (máximo, mancomunado) capacidades vidas
Llevar	a Chile al plano que la historia y el futuro le señalan
Hacer	de Chile la patria grande y generosa
Cumplir	con su deber funciones que son ajenas a sus misiones fundamentales
Dar	tranquilidad a todos los chilenos seguridad a la ciudadanía
Permitir Otorgar	normalidad tranquilidad y respaldo al mando de S. E.

Superarse	utilizando sus tradiciones como modelo para sus actuales realizaciones
Entregarse	a los que sufren la pobreza
Unirse	para luchar
Estar empeñados	en una cruzada
No buscar	la popularidad
Apoyar	al gobierno
Recibir	reconocimiento y homenaje de camaradas y compatriotas
No envanecerse	con aplausos y halagos
Saber	quienes son y qué se les puede pedir a los chilenos
Tienen fe	en que Chile puede salir de este caos
Constituyen	la sustentación de la coherencia y estabilidad institucional de Chile (sólida) muralla contra la que se estrellarán aquellos que pretenden volver a producir el caos en nuestro país una serena pero severa advertencia para aquellos que pretenden volver a una época que no regresará (mientras las fuerzas armadas cumplan con su deber) (todo) un símbolo del avance (seguro)

de nuestra nación hacia un destino mejor

Son base y columna vertebral de nuestro (querido) Chile, espejo del sacrificio que la patria requiere, puntales de esta nueva construcción

Están formadas en la tradición de la historia patria y en el conocimiento de nuestro pueblo

Encarnan las aspiraciones del pueblo

Son o tienen:

Espíritu de sacrificio
Nobleza

- Respeto-preparación
- Viril reciedumbre, conciencia profesional

Valentía
Amor a la patria -
Lealtad

- Comunidad de ideal pertenencia
- Existencia y nutrición popular
- Pujanza
- Solidez

Espíritu de cuerpo

- Idealismo
- Franqueza
- Capacidad
- Esfuerzo
- Integridad
- Orgullo
- Bizarría

Valor
Austeridad

Honestidad

Marcialidad	- Unidad (indestructible, granítica, monolítica)
Solidaridad	- Disciplina (férrea)
Desprendimiento	- Conciencia de su destino
Respetabilidad	- Cohesión (sólida)
Inconmovilidad	- Decisión (inclaudicable, férrea)
Desvelo	- Entrega (abnegada, silenciosa, total)
Fortaleza	- Incólume frente y junto al pueblo
	- Compromiso con el ejército y con la patria
Sencillez	- Honradez profesional
Sobriedad	- Voluntad (inclaudicable)
Eficiencia	- Serenidad institucional
Solvencia	
Silencio	
Objetividad	
Calidez	
Entereza	

Mujeres

A. Ayer

Gestar	el pronunciamiento militar
Llamar	a las Fuerzas Armadas a salvar a la patria
Rebelarse	contra el caos
Combatir	al gobierno marxista

Saber	que la amenaza marxista significa la muerte de la patria
Ver	en las fuerzas armadas la salvación del país
Desconfiar	de los políticos

B. Hoy

Trabajar	en la actividad nacional
Educar	en su hogar al futuro de Chile
Colaborar	con el gobierno por Chile (para aliviar la situación)
Participar	en la reconstrucción
Entender	la situación por la que atraviesa el país las medidas económicas del gobierno
Conocer	la situación que se vive
Son	<ul style="list-style-type: none"> - valerosas - activas - eficaces - capacitadas - dispuestas - responsables - honestas - diligentes - defensoras de los valores espirituales

- transmisoras de valores espirituales
- elemento moderador de la evolución social de la humanidad
- educadoras
- formadoras de conciencia
- forjadoras del porvenir
- depositarias de las tradiciones
- abnegadas
- sacrificadas
- savia del futuro
- base de la familia

Tienen

- intuición
- energía
- patriotismo
- valor
- altivez
- dignidad
- firme sentido de la realidad
- resistencia a aventuras quiméricas
- fe
- fervor
- entusiasmo
- madurez cívica
- amor a Dios
- amor a la patria
- fortaleza
- caudal de intuición
- caudal de riqueza afectiva
- vocación de servicio
- vocación de generosidad
- claridad divina que Dios les alberga en su corazón
- corazón espartano

Juventud

A. Ayer

- Combatir** el comunismo, la politiquería y la decadencia (frontalmente)
- Destruir** consignas del comunismo internacional
- Rebelarse** (en el pasado)
- Contribuir** a salvar a la patria (con coraje, energía y decisión)

B. Hoy

- Rechazar** experiencias que les preparan y muestran en el exterior moldes del pasado
- Entregarse** a un gran ideal para convertir a Chile en una gran nación
- Seguir** ejemplo de jóvenes héroes
- Educarse** cuerpo y espíritu (con fuerza legada por la historia)
dedicarse al estudio
adquirir conocimiento para ser futuros ciudadanos

Trabajar	(con eficiencia, con auténtico sentido social)
Defender	el Once de Septiembre
Respetar	a profesores
Recorrer	el camino abierto por las fuerzas armadas hasta el mañana esplendoroso (con entusiasmo de corazón, con fe, con alegría)
Respaldar	al presidente (abrumadoramente)
Participar	en la reconstrucción
Comprometerse	en la gran causa de Chile y del Once (activamente, entusiastamente)
Contribuir	al restablecimiento de los valores morales
Recibir	formación nacionalista de parte del Gobierno
No recibir	concientización marxista
Comprender	el ideal nacionalista que la transacción y la debilidad llevan a la tiranía marxista
Mostrar	alegría de ser libres y de trabajar por Chile

Recordar	la inmolación de los héroes por amor a la patria
Identificarse	con el actual régimen
Ver	en los héroes una exigencia llena de actualidad y de desafío
Poner fe	en fuerzas armadas (respecto de su futuro)
Es	verdadera amante de la libertad no utilizable no egoísta auténticamente joven optimista fuerte sana vigorosa tesoro de Chile (el mayor) pilar del régimen (sólido y vigoroso) dique (primero y sólido) vanguardia de un pueblo capital mas valioso de la nación sector que mejor comprende y hace suyo el renacer de la patria libre
Tiene	fe en el gobierno pureza sentimiento de nacionalidad chilena decisión (irrevocable de estar junto a su presidente)

sed patriótica
convencimiento de la autodisciplina en
el cumplimiento del deber
formación nacionalista
alegría sana
espíritu de solidaridad
generosidad
empuje
patriotismo

Trabajadores

A. Ayer

Ser engañados

B. Hoy

Encontrar	su realización plena
Laborar	por el engrandecimiento de Chile
Contribuir	a superar las dificultades de la patria (con patriótico esfuerzo)
Colaborar	en la reconstrucción
Ver preservados	sus derechos
Ser impactados	por medidas iniciales del gobierno
Recibir	mejoras del gobierno mucho libertad del presidente

	agradecimiento del presidente
No recibir	promesas del presidente
Deber de convencerse	de que el gobierno quiere levantar a Chile

Empresarios

A. Hoy

Crear	nuevas industrias
Cooperar	con los trabajadores
No tratar	de usar la libertad de precios en beneficio particular y perjuicio de la comunidad
Asumir	la responsabilidad que les corresponde en los nuevos destinos del país
Enfrentar	un reto
Sentir	amor a la patria
Conocer	la política económica del gobierno

Gobierno Actual

- Estar empeñados** en crear una sociedad nueva
(donde impere el derecho y la justicia)
en hacer a la patria libre y soberana
en la recuperación nacional
- Procurar** Un mayor bienestar para cada uno
de los hijos de la patria
- Pretender** crear una nueva institucionalidad (de
inspiración nacionalista y portaliana,
arraigada en las más nobles tradiciones
de nuestra patria)
- No pretender** retroceso alguno al pasado (jamás)
- Dar** a todos los chilenos una patria digna,
libre y soberana
(todo) su respaldo al derecho de propie-
dad
(al país) el auge pensado
nuevos trabajos y los sueldos que se
merecen (a los esposos de las mujeres)
- Mantener** medidas militares
(hasta que el país esté en calma y los
servicios de Inteligencia digan que no
hay problemas)
autonomía universitaria
el receso político (sin vacilaciones)

Recuperar	garantías a las inversiones y la disciplina laboral
Recuperar	a Chile (como país auténticamente libre y soberano) (dando a todos sus hijos la oportunidad de alcanzar mejores destinos y una realización integral)
Reconstruir	Chile la nación
Afrontar	la dura tarea de conducir al pueblo en la reconstrucción nacional
Buscar	la forma de salir adelante rápidas soluciones a los problemas
Fijar	(nuevos) rumbos a la república
Tomar medidas	para que los delincuentes no lleguen a causar ningún daño a Chile
Advertir	a extremistas que se llevarán su merecido
Hacer conciencia	en la propia mujer y en la sociedad entera del valor de la tarea que le corresponde y la dignidad inherente a su condición de tal
Inculcar	en la juventud estos principios a fin de restituir los valores que deben formar su personalidad

Extirpar	(con energía) raíces del marxismo (dentro de las medidas de emergencia que nuestra excelencia contempla desde hace décadas y con el apoyo de un pueblo que no ha perdido ni perderá jamás el sentido democrático verdadero, ni su aprecio por los valores espirituales del ser humano)
Erradicar	extrema pobreza
Realizar	transformaciones (las más trascendentales de los últimos años en el campo social)
Superar	problemas económicos
Ejercer	el principio de autoridad (sin vacilaciones)
No consentir	al marxismo leninismo
Garantizar	completa libertad de prensa
Considerar	a la mujer como piedra fundamental de la reconstrucción el sentido de autoridad como un aspecto del deber patrio el trabajo como único medio efectivo de progreso y como fuente de dignidad humana
Establecer	que todas las tareas son importantes

	<p>para la supervivencia de una sociedad organizada que no existe ninguna labor humilde o humillante</p>
Tener conciencia	<p>de la obligación y el esfuerzo de todos de su papel de velar por la seguridad de varias deficiencias de la acción universitaria de dar tranquilidad laboral</p>
Conocer	<p>los diferentes problemas que existen que hay privaciones que el problema es difícil que las mujeres están sufriendo la existencia de maniobras concertadas de los sectores partidistas en receso y clandestinos</p>
Estar seguro	<p>de que en un tiempo más se podrá dar trabajo que proporcione a los chilenos medios para vivir como seres humanos de que Chile estará proyectándose en forma amplia, con nuevo ritmo de trabajo, con el espíritu patriótico de todos y a pesar de que un grupo no quiere</p>
Pensar	<p>el país como un todo</p>
Proyectar	<p>el país hacia el futuro con sentido de acción</p>

	su acción para la consecución de verdaderos objetivos nacionales
Encontrar	el país en ruinas en un estado desastroso la administración del país
Es	auténticamente nacionalista para los chilenos militar despolitizado independiente fuerte impersonal justo responsable chileno consciente
Tiene	decisión sentido nacional objetivos nacionales sentido de la autoridad conciencia espíritu de servicio público deudas del pasado
No tiene	compromisos con grupos, sectores y partidos políticos

Gobierno anterior

A. Ayer

Engañar	al país
Traicionar	miserablemente al pueblo
Burlar	a la Corte Suprema
Destruir	la economía la base de la convivencia las bases de la nacionalidad la institucionalidad democrática la estabilidad del hogar
Descomponer	el espíritu laboral
Paralizar	obras públicas inversiones privadas
Quebrantar Buscar ruinas	la institucionalidad
Crear	caos
Provocar	sometimiento a la tiranía marxista leninista
Difundir	odio rencor
Sembrar	muerte

Fomentar	campamentos marginales cordones industriales odio mentira inquina
Ayudar	especuladores
Amparar	agiotistas
Planear	masacre (en masa) del pueblo ahogar en sangre a un millón de chilenos
Preparar	guerra civil golpe de muerte a la patria "lo de Angola"
Atacar Amenazar	supervivencia de valores esenciales
Atentar Atropellar	poder judicial (repetidamente)
Privar	de garantías individuales
Derrochar	la energía creadora del pueblo
Arrojar	progresivamente
Utilizar	la educación como foco (principal) de la concientización del marxismo
Presentar	la lucha de clases a la manera comunista

Proveer	armas a grupos más contaminados
Dividir	a los chilenos
Dejar	deuda grande
Llevar	el país al caos
Desear e intentar	convertir a Chile en una insula levantar en las ruinas el Estado Socialista Doblegar al pueblo mediante el control de los alimentos controlar las conciencias cerrar los horizontes a los jóvenes reemplazarlos por esclavitud gris destruir a la clase media (físicamente) provocar desastre
Abandonar	la función de autoridad la construcción de viviendas
Tolerar	filosofías de la violencia
Es	fracasado corrompido carente de (toda) legitimidad (más) dependiente (que nunca) más nefasto "de nuestra historia" totalitario intento de tiranía marxista-leninista ególatra insensible que abandona sus deberes

marxista-leninista
cargado de dogmas ideológicos
amenaza para Chile
delincuente

Tiene	ideas foráneas falsa imagen de gobierno constitucional y democrático (en el exterior) ideas asesinas propósitos inmorales (de totalitarismo)
Simboliza	esclavitud para los hijos

Junta de Gobierno

A. Hoy

Asumir	la responsabilidad de conducir la nación
Construir	este Chile y un Chile chileno
Proseguir	la labor de recuperación nacional
Restablecer	orden jurídico (después de la anarquía)
Querer	un Chile con gran libertad
Tener	tarea dura por delante
No tener	días de descanso
No ofrecer	(sino hacer las cosas)

Presidente

A. Ayer

- Visitar las unidades militares (permanentemente)
- Acercarse a los oficiales y ver el deseo de liberarse del marxismo
- Dejar en las unidades militares la esperanza y la fe de que el marxismo no iba a imperar en el país
- Decir a los soldados que él no era marxista (abiertamente, sin tapujos)

B. Hoy

- Conducir al país a sus más altos destinos
- Contactarse en forma directa con los trabajadores
- Rendir homenaje a las mujeres (cálido)
a los hombres de trabajo (cálido)
a los soldados (emocionado)
a las esposas de los soldados
- Aliviar situación de extrema pobreza
- Dar libertad a trabajadores (mucho)
- Pedir confianza de los chilenos (en el gobierno y en sí mismos)

	<p>sacrificio y fe a los compatriotas para salvar a la patria al Altísimo que lo ilumine y le dé fuerzas para afrontar las difíciles tareas de gobierno común esperanza de un mañana mejor</p>
Invitar	a todos a compenetrarse de los contenidos del objetivo nacional y a tomarlo como un desafío que se le plantea a Chile entero
Emocionarse	con aporte de trabajadores
Agradecer	a todos el esfuerzo
Desear	que todos los chilenos sumen sus esfuerzos por el bien de Chile que los trabajadores vean lo que se está haciendo
Conceder importancia	Al futuro de la empresa chilena a los empresarios
Considerar	el sentido de autoridad como un aspecto fundamental de su deber patriótico
Conocer	a los trabajadores los esfuerzos y sacrificios a que han estado sometidas las fuerzas armadas (mejor que nadie) las presiones que se hacen para dividir-las

Sentirse	acompañado por compatriotas
Es	el mejor testigo de la disciplina, lealtad y viril reciedumbre de las fuerzas armadas viejo soldado defensor de los más débiles enfático (ante los trabajadores y todo el país) terminante (ante los trabajadores y todo el país) más consciente (que nadie) de la responsabilidad que el cargo significa convicción más absoluta de que derrotaremos los obstáculos y saldremos adelante
Tiene	sentido de autoridad

ANEXO 3

LOS COMPONENTES DEL DISCURSO PLEBISCITARIO

CHILE

Estar en guerra entre democracia y totalitarismo
entre tranquilidad y caos
entre los que quieren llegar al poder
con medios legítimos y los que usan
tácticas negativas

PAIS-CHILE

Surgir

Quemar hitos de progreso

Entrar al siglo XXI como nación desarrollada y
no como país obediente de consignas
partidarias e ideologías transnacionales

Estar cambiado, (los demagogos ya no lo en-
gañan)

1988

Ser año de la decisión

PLEBISCITO

Ser Decisión histórica y trascendental

Ser Importante, en especial por los jóvenes

Ser Decisión entre senda de libertad, progreso y desarrollo o retroceso al pasado con incertidumbre dramática

Ser Decisión entre realizaciones concretas vs. proyectos indefinidos

Ser Decisión entre seguir adelante o volver al pasado

Ser Inicio de un gobierno nuevo

SI

Ser Camino claro y transparente hacia la democracia de libertad y participación, estable y segura

Significar proyecciones, progreso, avance

Afianzar las modernizaciones

Hacer al país más grande, hacerlo crecer

Ser Chile desarrollado

NO

Ser colapso a antiguo orden jurídico institucional

Llevar al caos

Retomar entrega al comunismo

Ser Chile vendido

Significar retroceso, empantanarse

PERIODO PRESIDENCIAL 1989-1997

Ser Nueva y distinta etapa en el desarrollo de la nación

Ser Nuevo estilo de convivencia política

DIOS

Ayudar a Pinochet
No querer llevarlo

GOBIERNO=PATRIA

Iniciar	(con el plebiscito) un Nuevo proceso
Luchar	para mantener derechos inherentes a la persona humana, la vida, la libertad y la propiedad privada.
	para levantar al país y hacerlo grande
	por nueva concepción de la política
	nueva manera de dirigir al país, con pureza, sin negociados
	contra adversario vendido por muchos dólares en el extranjero
Preocuparse	por la juventud porque el futuro de Chile está en sus manos
No tener	otro norte que el engrandecimiento de la patria
No gastar	millones de dólares en propaganda
Faltarle	dinero para casas
Tener	recta inspiración
No ser	jamás doblegado

No traicionar	histórica jornada en que las FF.AA. y de orden
Asumir	la conducción del país con elevado espíritu
Acudir	en defensa de Chile
Actuar	en forma transparente
No mancharse	las manos

PINOCHET - YO

No ambicionar	puesto
Ser	preparado
Ser	demócrata
Hacer	la Constitución
Tener	enlace con los jóvenes

FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

Preocuparse	permanentemente, por dar tranquilidad y libertad y sobre todo amplio margen de felicidad a cada chileno
Ser	preparados (para gobernar)

Ser	(hoy) atacadas
Restituir	la democracia
Generar	un sistema estable

CIUDADANOS - NACION

Ser	inteligentes para captar el verdadero problema votando por el Sí a favor de la Constitución
Dar apoyo	como estímulo al gobierno para seguir en la lucha
Luchar	por sacar por lo menos 5 millones
Haber sido	(algunos), envenenados, desviados del patriotismo
No querer	(algunos) luchar por Chile
Tener	fe que lo que uno hace (Pinochet) está bien

EL ADVERSARIO

OPOSITORES

Querer	térgiversar, dar vuelta el problema
Volver	al 10 de septiembre de 1973

Mentir y engañar	para obtener dinero
Meter	dinero en sus bolsillos
Fomentar	fraude usando falacias y saliendo a mentir al extranjero
Provocar	escalada violentista y subversiva
Desatar	violencia para evitar que el orden constitucional siga
Ser	los mismos de antes
Pretender	reimplantar la Unidad Popular
Engañar	a la juventud
Producir	el caos
Lavar	la cabeza a los ciudadanos metiendo idea de la dictadura y otras falacias

POLITICOS

Destruir	
Volver atrás	
Engañar	a organizaciones extranjeras por dinero
Comprar	conciencia entre los chilenos

Tener	honrosas excepciones
Ser	ignorantes
Ser	(antes) boxeadores, mineros, (ahora) la Constitución les fija un mínimo de preparación
Mendigar	por el mundo
Desprestigiar	al gobierno
Ser	lobo con piel de ovejas
Aportar	sistema fracasado
Decir	que el gobierno quiere una dictadura
Mirar	hacia antaño
Buscar	su conveniencia. mejorar su imagen

TERRORISTA

Preparar	varios intentos para matar a Pinochet
Fallar	en todos

SEÑOR LAGOS

Ser	hábil
-----	-------

Aplicar las mismas teorías antiguas
Llevarnos a la destrucción con su sistema

EL ARISTOCRATA (Gabriel Valdés)

Pasar tres años afuera calentito, ganando dólares

EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

Ser organismo de fachada del Partido Comunista

Repartir plata a destajo

LOS NORTEAMERICANOS

Enviar millones de dólares a la oposición

INDICE

1. INTRODUCCION	13
1.1 El poder de la palabra	15
1.2 La invisibilidad de lo cotidiano	17
1.3 Mito y cambio	18
1.4 El peso del discurso autoritario	20
2. EL ESPECTACULO DISCURSIVO	23
2.1 Los llamados a escena	25
2.2 La puesta en escena	42
2.3 Eje sujeto-objeto	46
2.4 Eje-destinador-destinatario	59
2.5 Eje ayudante-oponente	63
3. LAS VARIACIONES DE LO MISMO	73
3.1 La cuestión de los énfasis	73
3.2 La acción paralizante del miedo	74
3.3 De la enunciación a la denuncia y la amenaza	74
3.4 La educación del mito	75
3.5 La cuestión en pugna	76
3.6 Los ejércitos	77
3.7 El contraataque del miedo	78
4. RECAPITULACION	83
4.1 La reconstitución del discurso	83
4.2 Las trampas del discurso	89

ANEXOS

Anexo 1.	Métodos y Procedimientos.	95
Anexo 2.	Los Componentes del discurso mítico .	99
Anexo 3.	Los componentes del discurso plebiscitario	133



CESOC
Ediciones ChileAmérica

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

Tener	honrosas excepciones
Ser	ignorantes
Ser	(antes) boxeadores, mineros, (ahora) la Constitución les fija un mínimo de preparación
Mendigar	por el mundo
Desprestigiar	al gobierno
Ser	lobo con piel de ovejas
Aportar	sistema fracasado
Decir	que el gobierno quiere una dictadura
Mirar	hacia antaño
Buscar	su conveniencia. mejorar su imagen

TERRORISTA

Preparar	varios intentos para matar a Pinochet
Fallar	en todos

SEÑOR LAGOS

Ser	hábil
-----	-------